EL TEATRO

Coleccion de Obras Dramáticas y Líricas.





Comedia

en cuatro actos y en prosa

DE

ERCKMANN-CHATRIAN

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)

PEZ 40. OFICINAS, POZAS, 2, 2.º

1886.



Copia autografiada como manuscrito.

Los Rantzau.

Comedia en cuatro actos y en prosa

de

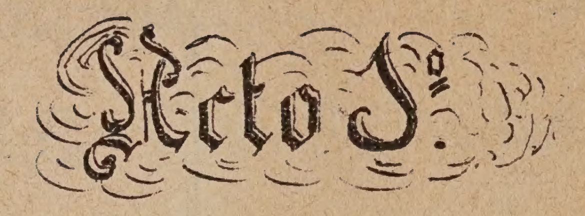
Erckmann - Chatrian

arreglada à la escena española.

Personages.	Actores.
Juan Rantzan *rico labrador.*	Srs. M. Cejillo.
Santiago Rantzan *acaudalado comerciante en maderas.*	" Compte.
Felix *maestro de escuela.*	" E. Mario.
Eduardo Rantzan *hijo de Santiago.*	C. S. de Leon.
Alfredo Vazquez Guarda Guarda Gral de Gob.º	" J. Rubio.
Un Medico.	" Guzman.
Domingo *criado de Juan Rantzan.*	" Flores.
Un Guarda.	" Muzas.
Martin *(no habla.)*	" N.
Luisa *hija de Juan Rantzan.*	Sta. E. Mendoza.
Mariana *esposa de Felix.*	Sra. C. Lombia.
Gertrudis *vieja aldeana.*	" Arnau.

Una Aldeana	Sta. O. Muñoz.
Julia hija de Felix	" J. Martinez.
Justina criada de J. Rautzau.	" Morales.
Maria id. id.	" Carriche.

La accion pasa en un pueblo del Valle de Chaumes.



Vivienda de Felix. Aposento modesto. Dos ventanas en el fondo. Mesas y sillas de nogal. Gran reloj de péndola en una caja de madera. Mesa de escritorio de nogal tambien entre las dos ventanas del fondo.

Escena 1ª

Felix - Gertrudis.

Fel= Está usted segura de lo que dice, Señora Gertrudis?

Gert= Si estoy segura? Tan segura como es usted el maestro de escuela de Chaumes. Si, señor, los he visto.

Fel= Entonces habrá usted conocido à alguno de ellos.

Gert= No me ha sido posible. Cuando llevaron à cabo su mala accion los muy bribonzuelos, se escaparon como liebres, sin que me dejaran ver sus caras. Todos llebaban sus libros bajo el brazo. No

me cabe duda: eran los arrapieros de su escuela.

Fel= (Dando algunos pasos.)

¡Galopines! (Deteniendose.) Y eso que siempre les repito antes de salir de clase "hijos mios, no armeis quimeras; no griteis por las calles: quitaos vuestras gorras cuando alguna persona respetable pase cerca de vosotros; sobre todo no tireis piedras que puedan lastimar à los transeuntes ò causar algun desperfecto" Y nada! Decia usted Señora Gertrudis, que le han roto los vidrios de su ventana?

Gert= ¡Ay señor Felix los cuatro! El aire penetra por ella como si estuviese abierta de par en par, lo que no es muy agradable en estas noches tan fresquitas del mes de Octubre. Si tuviese algun dinero para reemplazar los cristales rotos, no hubiese venido à molestarle. Bastante le dan que hacer esos malditos chicuelos pero carezco de recursos, y con lo poco que gano al dia, hilando desde la mañana à la noche, no puedo disponer de la cantidad necesaria. Me verè obligada à dormir en una habitacion al aire libre à mis setenta años si usted no llega à descubrir à los autores de esa

fechoria.

Fel= No hay que pensar en eso. La sola virtud de esas alhajitas es la de no venderse unos à otros. Pero..... (*Mirando con recelo hacia la cocina y aproximandose à Gertrudis.*)

hay un medio, otro medio sin duda (*Buscando en sus bolsillos y bajando la voz.*)

usted, sabe señora Gertrudis, que no soy rico, ni mucho ménos. No soy mas que un pobre maestro de escuela de pueblo. Pero siempre es uno lo suficientemente rico para ayudar al que es mas pobre. Aqui tengo la suma de dos francos: se los doy à usted, con una condicion: (*Mirando de nuevo hacia la cocina.*) la de que nada ha de decirle à mi muger. Mi esposa es una persona escelente, pero económica muy económica.......y si supiese....

Gert=(*Guardando las monedas.*)
Pierda usted cuidado señor Felix, nada he de decirle. Siempre he tenido à usted por el hombre mas bueno y mas generoso del mundo.

Fel= Bueno! Bueno! No hablemos mas de ello. (*La conduce nuevamente à la puerta del fondo.*)

Vaya usted al momento à hacer que

pongan esos cristales. (*Gertrudis quiere hablar.*)
Puede venir mi muger (*Poniendose un dedo en los labios.*)
Silencio! (*Gertrudis indica que callará y váse Felix cierra la puerta.*)

Escena 2ª

Fel: (*Volviendo al proscenio muy satisfecho y frotandose las manos.*)
Fortuna ha sido que mi muger me haya dado esta mañana esos dos francos que me tiene asignados todos los meses para mis pequeños despilfarros.
Esa pobre anciana hubiera tenido que dormir en un aposento sin abrigo à su edad... (*Sacando una caja de tabaco del bolsillo.*) à sus setenta años. (*Se interrumpe un momento para saborear un polvo fijando su vista en la caja abierta.*)
Diantre! casi estoy sin tabaco.... y agoté ya la provision ¿Como voy à componerme hasta fin de mes sin confesar à mi esposa?... Bah! Mi hija Julia tiene algunas economias.
Le pediré un franco con la mayor reserva y en calidad de prestamo y me proveeré de lo mas preciso. Despues ya nos arreglaremos. (*Toma un polvo con aire satisfecho. En el mismo instante se abre la puerta de la cocina. Aparece en ella Mariana.*)

Escena 3ª

Felix - Mariana.

Mar: *(Con animacion.)* Buena cosa he sabido.

Fel: Que cosas Mariana?

Mar: Si señor. Como si no fuera bastante derrochar nuestras economias, en libros plantas hervarios para las plantas que vas à buscar todos los jueves al monte, en lugar de permanecer en casa al lado de tu muger, ahora te se ocurre pagar los cristales que los arrapiezos de tu escuela destrozan por el pueblo!

Fel: *(Admirado.)* ¿Y quien te ha dicho?....

Mar: A mi nadie; pero desde la cocina he oido à Gertrudis que se lo contaba en medio de la calle a las vecinas.

Fel: ¡Ah vieja charlatana!

Mar: ¿Pero es cierto lo que ha dicho?

Fel: ¡Oh Dios mio, si! *(Mariana intenta hablar.)* Vamos, vamos Mariana. supongamos que he hecho mal. *(Quiere hablar de nuevo.)* Cometi una falta lo confieso..... pero ya ves ¿podia dejar à esa anciana en una estacion tan fria, dormir como en

medio del monte? ¿No fuera una inhumanidad permitir que una muger de setenta años perecie se de frio en nuestro pueblo?

Siempre que se puede es preciso ayudar al progimo. Considera Mariana, que al lado de esa muger que no cesa de hilar desde la mañana hasta la noche somos casi ricos.

Mar= Ricos? (Estupefacta.)

Fel= Sin duda alguna. ¿Que es lo que nos falta? Tenemos buenos troncos de encina en nuestra leñera; en nuestra cueva no faltan patatas, ni en nuestro granero un repleto saco de harina.

Mis cargos de maestro de escuela, secretario del ayuntamiento y bajo cantante de la Yglesia parroquial me proporcionan unos ochocientos francos al año.

¡Ochocientos francos! (Mariana se impacienta por hablar.)

Tengo una esposa algo viva de genio pero muy buena eso si, y una hija à quien adoro con todo mi corazon lo que constituye mi felicidad. Gozamos de la consideracion de todo el mundo. Creo que nada nos falta..... nada

absolutamente. (recordando.) Ah! si, si, si,... Una cosa nos falta!

Mar: (Apaciguada y sonriendo.) Un libro, no es eso?

Fel: Precisamente.

Mar: Segura de ello estaba. Cuando tenemos el desvan atestado de libracos.

Fel: Nos falta cierto Diccionario de ciencias naturales lleno de laminas, representando todos los insectos magnificamente puestos en òrden, capullos, orugas, mariposas. Esto, es lo que me falta para clasificar todas mis riquezas reunidas en ese desvan que dices. ¡Ah! Si yo tuviese esta obra, ya nada faltaria à nuestra felicidad! (Suspirando) Pero es muy cara! Doscientos francos! (Moviendo la cabeza con disgusto.) Jamàs podrè yo tener esa suma.

Mar: Sucederà lo mismo que con la vaca que me prometistes y que espero hace veinte años. Por cierto que seria mas util en una casa de familia que el tal diccionario de bichos. Con una vaca se tiene leche, nata, manteca, cuanto es necesario para el consumo del dia, y un abono para los campos.

Fel= ¡Ah! Ya venimos à parar al tema de siempre. (*Và à coger un gorro que hay sobre la mesa.*) Quitemonos de enmedio.)

Mar= Que haces?

Fel= (*Con enfado*) Yo? ¿Que hago? Voy al Ayuntamiento. Me olvidè de escribir una carta que el señor Alcalde.... (*Dirijese à la puerta.*)

Mar= Es que no puedes salir hoy de casa. (*Felix se detiene.*) Siempre has de ser el mismo! Solo los libros embargan tu imaginacion! Mañana es el dia de tu santo.

Fel= Mi santo?

Mar= Si, san Felix martir, y sabes muy bien que Eduardo Rantzau y Luisa Rantzau su prima, tus dos antiguos discipulos acuden todos los años infaliblemente à darte un abrazo en tu casa la vispera del dia de tu santo, como se acostumbra entre las gentes ricas y de posicion. No puedes salir, puesto que han de llegar de un momento à otro.

Fel= Como, como? ¿Es mañana el dia de mi Santo? Que felicidad! (*Muy contento y dejando el gorro encima de la mesa.*)

Dices bien. Nunca dejan de acudir estos queridos jovenes à darme un abrazo la vispera de mis dias. Eduardo ya es un hombre. Tiene carrera. Podrà ser abogado ò notario, sino prefiere ayudar à su padre en sus negocios mercantiles. Y Luisa, Luisa es una joven muy instruida. Bien ha aprovechado las lecciones que recibiò en el convento. Sabe mas que yo! Posee la musica magistralmente! Siempre se acuerdan de su viejo maestro estos dignos muchachos. No se olvidan que soy yo quien les encaminè.... yo, yo en mi escuela les he enseñado à leer y à escribir.... *(Interrumpiendose.)* Pero escucha, Mariana, puesto que Eduardo y Luisa van à venir, es preciso que arregle mi persona; que me ponga mi flamante leviton color castaña.

Mar: *(Señalando al leviton que esta sobre una silla.)* Aqui le tienes, aunque me parece tan flamante como à ti.

Fel: Pues yo no se que tenga....

Mar: Vamos, ven aqui, te arreglarè esa corbata.

Fel: *(Acercandose à Mariana.)* Aqui me tienes. Procura ponerme presentable para poder recibir...

(Mientras que Mariana le arregla la corbata.) Que desgracia que esos jovenes estén separados por el ódio que sus padres se tienen!

Mar: No es culpa suya Felix..... Levanta un poco la cabeza.

Fel: (obedeciendo.) Verdad es. La culpa es del abuelo de ambos, Antonio Rantzau, que dió á su hijo mayor Juan, la casa paterna esclusivamente, bajo pretesto que le habia ayudado en sus labores.

Mar: (Arreglando el nudo.) Pero Santiago, su hijo segundo no le fué ménos util en su comercio de maderas.

Fel: Sin duda. (Mariana le quita el chaqueton que tiene.) Lo cual prueba lo injusto del testamento del abuelo Antonio. Antes que existiese tan malhadado escrito, Juan y Santiago vivian como buenos hermanos como Dios manda. (Mariana dobla cuidadosamente la prenda que le ha quitado, y la coloca en una silla á la derecha.)
Desde entonces existe el odio entre ambos. (Sacudiendo el chaleco y pantalon con la mano.)
He aqui las consecuencias de la debilidad de los padres de familia que favorecen á uno

de sus hijos à costa de los otros.
Esto demuestra cuan insensatos llegan à ser, los que sostienen la desigualdad de particiones dando à los padres el derecho de testar, sin otra otra ley que su capricho. *(Pasando una mano por el forro de la levita.)* ¿Ves muger que bien me está?

Mar= *(Estirando los faldones de la prenda que le ha puesto y sentando con la mano los pliegues de la espalda.)* Espero Felix que no has de intentar otra vez como el último año, reconciliar à esos dos jóvenes, sobre todo despues de lo que acaba de pasar entre sus padres.

Fel= No puedo ver semejante cosa, sin tratar de remediarla. El odio de esos dos hermanos, divide nuestro pueblo, se estiende por todo el valle de la Sarre hasta Donon. Por eso esos señores Santiago y Juan Rantzau, nos hallamos como en los pasados tiempos de Guelfos y Gibelinos. Esperaba que al volver à sus hogares, terminados ya sus estudios, Eduardo y Luisa, remediarian estos males; lo contrario ha sucedido! Se detestan mas que antes. El odio de los viejos, penetra en el corazon de los jovenes cada dia mas.

Me parece Mariana, que nuestro deber ès buscar el medio de procurar la paz entre estos muchachos à los que quiero como si fueran mis propios hijos.

Mar= Tu deber es permanecer neutral, y no mezclarte en asuntos agenos. (*Quiere hablar Felix.*) Recuerda las palabras de mi padre que fuè tu antecesor en el cargo que desempeñas en el Ayuntamiento y que viviò en paz con todo el mundo."Felix te repetia con frecuencia" no te mezcles en las cuestiones que dividan el pueblo. Procura estar bien con todos llena tus deberes en la escuela, en el Ayuntamiento y en la parroquia y respeta à aquellos à quienes te toca obedecer. Esto no ha de impedirte que tengas tu opinion propia, pero debes reservartela." ¡El pobre tenia razon! Sigue sus consejos Felix, y no te pongas entre el yunque y el martillo. El señor Santiago es el Alcalde de este pueblo y podrà quitarte el destino si se le antoja.

Fel= (*algo impaciente.*) Bueno! Bueno! Las mugeres son terribles! (*Julia entra apresurada por la izq^da^*

Escena 4ª

Dichos - Julia.

Jul= Padre.... padre.... aqui está Eduardo con su criado Martin que trae un gran paquete.

Fel= *(Con estrañeza.)* ¿Un gran paquete dices?

Jul= *(Estendiendo los brazos.)* Si.... de este tamaño.

Escena 5ª

Dichos - Eduardo y Martin.

Edº *(Sumamente gozoso.)* Señor Felix, que placer es el mio al verle con tan buena salud y tan dichoso siempre!

Fel= *(Conmovido.)* ¿Con que no te olvidas Eduardo de tu viejo preceptor?

Edº Eso nunca! *(Estrechando la mano de Mariana y Julia* Señora..... Julia.....

Jul= *(Acercandose á Martin que acaba de dejar el paquete que trae sobre la mesa y señalandole.)* ¿Que es eso Martin?

Mar= *(En tono de reprension.)* Curiosa!

Fel= Dispensala Mariana. Son cosas propias de su edad. No es cierto Eduardo?

Edº Ya se vé *(á Julia.)* Vamos, abre ese paquete.

(Julia se acerca gozosa á la mesa y abre con impaciencia el paquete.)

Fel: (A Eduardo en tono de dulce reconvencion.)
¡Hombre á que has hecho alguna locura?

Jul: (Palmoteando.) ¡Ay que libros tan bonitos!
(Leyendo el titulo esterior.) Diccionario de ciencias naturales.

Fel: (Interrumpiendola y corriendo hacia la mesa.)
Como? ¿Que dices? (Viendo el libro y con espresion de alegria.)
¡La obra que hace tanto tiempo deseaba!

Jul: (Abriendo otro tomo.) ¡Padre mire usted que estampas tan bonitas! ¡Ay que lindas mariposas!

Fel: Y el album además. (Con grandes señales de contento.)
Ya puedo comenzar mi clasificacion. (Volviendo á Eduardo con los brazos abiertos.) Eduardo! no hay otro como tú en el mundo!
(Se abrazan.)

Edº Está usted contento?

Fel: Mas que contento! Me has traido la felicidad!

Edº Entonces, satisfecho estoy yo tambien.

Fel: Pero, ¡valgame Dios que gasto!

Edº Martin, puedes volverte á casa.

(Martin se dispone á salir por el fondo.)

Fel: (Con viveza.) Mariana, dá á ese honrado

Martin una copa de Kirch. Ha sido el conductor de una obra maestra. Llenala hasta el borde. (á Eduardo.) Es todavia aquel que me regalaste el año pasado.

Mar: Ven Martin. (Abre la puerta de la derecha Martin saluda y sale, Mariana y Julia le siguen.)

Escena 6ª

Felix _ Eduardo.

Fel: (Dando á Eduardo amistosos golpes en la espalda.) Di, Eduardo ¿ no te resientes ya de la caida que distes el otro dia del caballo?

Edº No, ya no.

Fel: No sientes nada... en la cabeza?

Edº Nada.

Fel: Suerte ha sido! Te deviste matar!

Edº ¡Oh! si doy con la sien en la punta de la roca, me mato!

Fel: Pero ¿ por que siempre has de montar esos caballos espantadizos?

Edº ¡Tiene usted razon! cien veces me lo ha dicho mi padre. Pero, ¿que quiere usted? Tengo pasion por los caballos indómitos. No hay como ese nuevo Guarda general de nuestros montes. (*Cambiando de tono y tomando la mano del Sr. Felix.*) ¡Ah! No vaya à olvidar mi comision señor Felix. Mi padre me ha encargado esprese à usted el sentimiento que le causa no poder venir conmigo à felicitarle en el dia de su santo. Asi lo habiamos convenido, pero se lo impide cierta ocupacion à ultima hora, conque no contaba y le ruega le dispense.

Fel: Pero, ¿no está enfermo? El otro dia le molestaban sus dolores reumáticos.

Edº Ya no. Se ha visto obligado à salir del pueblo para consultar à nuestro abogado Coll sobre una nueva mala partida que nos acaba de jugar mi dichoso tio Juan con el prado

de las amapolas. Nos vá à ocasionar un pleito.

Fel: Un pleito!

Edº Si señor. Ese nuevo guarda-general lo ha prohibido. Es el tercer disgusto que nos dà en el espacio de tres meses. Se porta, se porta, el tal sugeto.

Fel: Dicen que es algo severo en el ejercicio de sus funciones. Pero tal vez haya recibido òrdenes.....

Edº Ordenes? *(animandose.)* ¡Ah! ¿Tambien usted le defiende? ¿Usted?

Fel: *(Con embarazo.)* No, Eduardo, nò, solamente digo....

Edº ¿Acaso su antecesor no recibia como él òrdenes y de los mismos jefes? ¿Como no le ha impedido vivir siempre en paz y armonia con todo el mundo? y sentir todos su muerte? Por que era un hombre cabal, un hombre conciliador, en tanto que

este no piensa mas que en mortificar à las gentes sin descanso, en procesar al pobre y prohibirle que recoja las yerbas secas y las ramas inútiles del bosque. El remueve, desentierra hojea cuantas leyes existen desde el tiempo de Dagoberto. Se encaja sus lentes en la nariz para darse aire de malicioso, habla ensanchandose, y se pavonea sobre su derrengado caballejo èmulo de Rocinante. Ja! ja! ja! Farsante mas completo!

Fel: (La sangre de los Rantzau!) ¡Valgame Dios Eduardo! No debes ser injusto. Tu sabes muy bien que es preciso ser indulgente con los jóvenes en mas de una ocasion. No conocen aun la vida del mundo. Pretenden aparentar autoridad y celo para distinguirse como superiores.....

Edº (Interrumpiendole.) Y pensar que el tio Juan

mi dichoso tio; acoje en su casa tal sugeto!

Fel= (Con estrañeza.) ¿Que dices?

Edº ¡Ah! ¿Pues no sabe usted lo que pasa?

Fel= No.

Edº Usted es hombre honrado; un hombre escelente y se le figura que se le parecen los demàs; pero el mundo està lleno de bribones que solo piensan en vengarse, en hacer suyo lo ageno, en procurarse una fortuna, cueste lo que cueste.

Fel= ¡Vamos Eduardo!

Edº Esto és lo que pasa, si señor, si. Mi tio abre su casa à ese digno funcionario público la casa de mi abuelo Antonio que nos ha usurpado. Se pasea con èl del brazo como si fueran dos buenos amigos y le invita à comer. Su señoria toma parte en los conciertos que se improvisan, porque ese caballero es tambien consumado mú-

sico, y Luisa le acompaña. El canta arias poniendo su mano en el corazon. Y mi tio es tan simple que quiere hacerle su yerno con el fin de arruinar à mi padre; de aniquilarle à fuerza de pleitos. Y ese advenedizo ¡vamos! esto da ira, quiere hacer asi su fortuna, Luisa es una rica heredera.

Fel= ¡Ay, Eduardo, Eduardo! Vas muy lejos en tus juicios. Comprendo que tu tio os mortifique disputando sobre lo que no vale la pena. Eso no me sorprende. ¿Que ese jòven desee enriquecerse por medio de un buen casamiento es muy posible. Pero que Luisa, tu prima Luisa se preste à semejante cosa......

Edº (*Interponiendole.*) Luisa! Luisa! Bah! bah! Usted no la conoce!

Fel= (*Con firmeza.*) Si la conozco muy bien. Es una jòven buena, discreta, escelente.

Edo. Vamos! Vamos!..... Todo lo dispone ella, lo arregla todo. Maneja à su padre à su antojo, y el viejo cree que es el dueño absoluto de su voluntad. (*Movimiento de asombro del Sr. Felix.*)
Haria lo que quisiese de usted, de su esposa, del pueblo entero sin que nadie lo conociese. No hay en toda la comarca un ser mas ladino! Ha tiempo que la conozco. Siempre hacia que me castigasen en la escuela, Me proporcionaba todos los disgustos posibles. Y usted no veia nada, nada sabia. A mi se me aplicaba el castigo y ella era la culpable con su hipocrito aspecto de santidad y de modestia.

Fel= (*Pasease con agitacion.*) ¡Valgame todos los santos! Vosotros nunca cometisteis, ni uno ni otro malas acciones, niñadas solo. Ademas, Eduardo, bien considerado, cuanto pase entre el señor Juan y ese sugeto que tan mal miras no debe

importarte un bledo.

Edº Como? ¿Que no tiene que ver conmigo?

Fel= No. Tu tio no tiene que dar cuenta à nadie de sus acciones. Y Luisa, Luisa tambien es libre de hacer lo que mejor le plazca. En ultimo resultado no es hermana tuya.

Edº *(Con energia.)* Pero lleva mi apellido y cuando se trata del honor del hombre, todos los individuos de la familia, tienen el derecho y el deber de intervenir. Si se tratara de otra joven me seria igual y diria "Que se case con Juan ò con Pedro à mi que me importa? Pero ella es una Rantzau y cuando se lleva este apellido que es el mio, es un oprobio admitir à un chisgarabis por animosidad, por espiritu de venganza. *(Con ecsaltacion.)* ¡Ah!... la creia mas orgullosa y mas digna. *(Abrese la puerta del fondo y aparece Santiago.)*

Escena 7ª.

Dichos - Santiago.

Sant= Buenos dias señor Felix Buenos dias. (Dandole la mano.) ¿Cumplió Eduardo mi encargo? le ha dicho....

Fel= Si, señor Santiago. (Enseñandole los libros que estan sobre la mesa.) Permitame usted que le esprese mi agradecimiento.

Sant= Nada, no hable nada.... (á Eduardo.) ¡Ah! He visto à Coll nuestro abogado y le he enterado del asunto. Es un pleito ganado de antemano.

Fel= (Siempre los abogados dicen eso.)

Sant= (á Eduardo.) En cuanto se entable ha de verse. La gente de justicia và despacio, pero nosotros llegaremos al fin. (al Sr. Felix.) ¿Sabe usted la partida que mi hermano acaba de jugarme? Ha adquirido en la subas

ta que se ha efectuado, el prado de las Amapolas, que se halla entre dos tierras mias, con el solo objeto de que no pueda poseer el parage mas hermoso de la comarca. Ha dado por el diez veces mas de lo que vale. Pero no es un negocio terminado. El muy bergante estaba en connivencia con cierta mala persona que me llamó aparte cuando acababa de hacer su última postura, pretestando tenia que decirme una cosa de sumo interés; y cuando entré de nuevo en la sala de la subasta, el prado pertenecia à Juan. Habia pujado mas. Se habia hecho una trampa abominable, una fullĕria! Tengo testigos. Además usted estaba alli señor Felix. Usted lo presenció todo. Ya di su nombre al abogado Coll quien le enviará à usted su citacion.

Fel: (A mi? Si yo no he visto nada.)

Sant: Ganaré mi pleito. Se pondrá de nuevo à la venta ese prado y yo le obtendré aun cuando debiera pagar por el cincuenta mil francos.

Edº Padre tiene usted razon. *(Julia entra apresuradamente por la puerta del fondo y se acerca á su padre.)*

Escena 8ª

Dichos - Julia.

Jul: *(Bajo á Felix.)* Padre, Luisa y señor Juan se dirigen hacia aqui.... Ya vienen por la calle.

Fel: *(Apurado y trémulo de susto.)* Dios misericordioso! Que voy à hacer ahora? *(Mirando á Santiago y á Eduardo con inquietud.)*

Sant: ¿Que tiene usted señor Felix? Parece usted contrariado.

Fel: Yo señor Alcalde? De ninguna manera si nò es què..... *(Rascandose la oreja.)*

Edº (Obserbandolo.) ¡Oh! Mi prima Luisa que llega.. ¿no es esto Julia?

Jul: (Titubeando.) Si, Eduardo, viene con su padre.

Santº Su padre? (Bruscamente tendiendo la mano al Sr. Felix.) Buenos dias señor Felix. (Indicando á Eduardo que le siga.) Vamos Eduardo. (Se dirige á la puerta del fondo Eduardo le sigue.)

Jul: (Señalando á la misma puerta.) Padre van á entrar por ahi.

Fel: Por ahi? (Sobresaltado.)

Sant: Ven Eduardo.

Fel: Señor Alcalde, señor Alcalde.....

Sant: Que es eso señor Felix?

Fel: Le pido mil perdones pero....(Señalando al fondo.)

Edº ¡Ah! ¿Van à entrar por aqui? (Felix hace señas afirmativas.) Esta bien: padre vamonos por este otro lado.

Fel: (Siguiendoles.) Dispenseme usted señor Alcalde, si le obligo à que pase por la cocina.

Sant: Bah! usted no tiene la culpa de ello.

(Le dá la mano.) Usted es un hombre honrado à carta cabal. (Amenazando con el puño al foro.) Por no verme enfrente de ese malvado pasaria por el granero. (Vase.)

Edº (á Julia.) Vendrà vestida elegantemente, no es así? A lo gran señora!

Jul: Al contrario muy modestamente.

Edº Bah! Bah! (Contrariado encogiendose de hombros.) Por distinguirse para hacerse la modesta!

Sant: (dentro impaciente.) ¿Vienes Eduardo?

(Vase Eduardo: Julia le sigue y cierra la puerta tras ella. En la del fondo y en el mismo instante aparecen Luisa y padre.)

Escena 9ª

El Sr. Feliz, Luisa, Juan, Despues Mariana, y Julia.

Juan. (Desde la puerta.) Dà la vuelta Domingo.

Lui: (Corriendo hacia el Sr. Feliz.) Buenos dias señor Feliz.

Fel: (Abrazandola conmovido.) Eres tu Luisa?

Juan: (Adelantandose gravemente con el sombrero en la mano.) El objeto de nuestra visita es felicitar à usted en el dia de su santo.

Fel: Mil gracias Señor Juan. Usted me dispensa un señalado honor. No sè como espresarle mi agradecimiento.

Juan: Bueno! Bueno!.... Cumplimos un deber. Usted ha sido tan buen preceptor para Luisa, que seriamos unos ingratos.

Fel: Por Dios señor Juan!

Lui: Tiene razon mi padre.

Jua: Vamos ¿adivine usted el obsequio que Luisa le hace el dia de su santo?

Fel: Soy tan torpe para adivinar.... Desgraciadamente para mi, vuela tampoco mi imaginacion.... Que es ello Luisa? Seguro estoy que serà alguna pechera bordada por tus manos.

Lui= (Mueve la cabeza sonriendose.) No es lo que usted se figura.... Es una vaquita.

Fel= (Lleno de gozo.) Que idea tan generosa. (Corriendo á la puerta de la cocina y llamando. Mariana! Julia! Venid pronto.

Mar= (Entrando apresurada con Julia.) ¿Que ocurre? Que es lo que te pasa Felix.

Fel= Una vaquita! Luisa me obsequia con una vaquita el dia de mi santo.

Mar= Es cierto Luisa?

Lui= Ciertisimo!

Mar= Que buena eres! ¿Y donde está?

Jua= En la puerta de la cuadra. He dicho à Domingo que de la vuelta. Alli la espera à usted.

Mar= (Abrazando á Luisa.) Cuanta felicidad! Ven, ven conmigo quiero recibirla de tus manos.

(Sale por la derecha llevando de la mano á Luisa. Julia le sigue.)

Escena 10.ª

El Sr. Felix - Juan - despues Domingo.

Jua: Cuanto me complace verle à usted contento.

Fel: Si, señor Juan, lo estoy. No podia haberme proporcionado Luisa un placer mas grande.

Jua: Cuando las mugeres son felices los hombres viven tranquilos.

Fel: Tiene usted mucha razon. Hace lo menos veinte años que mi muger me atormentaba..... Pero por ese lado jamàs ha tenido usted disgusto alguno señor de Rantzan. Tuve el honor de conocer à su esposa. Era un modelo à no dudarlo!

Jua: (*Dejando su sombrero en la mesa.*) Si, si, en efecto.

Fel: En cuanto à Luisa se puede asegurar que es una joven completisima.

Jua: Tambien tiene sus defectillos.

Fel: Luisa?

Jua: Es muy voluntariosa. Dificil es persuadir-

la à que haga lo que no le place.

Fel: No es esa falta esclusivamente suya señor de Rantzau. En su familia, la voluntad es terca, y lo que se quiere se quiere con teson.

Jua: Si, es verdad; pero los hijos deben de ser obedientes à sus padres. En cuanto à mi se decir que siempre tuve obediencia al mio. Sin obediencia no hay familia. *(Cambiando de tono.)* ¡Ah! Aproposito de familia. No se olvide usted que mañana come con nosotros asi como su esposa y Julia. *(El señor Felix quiere hablar y el Sr. Juan se lo impide.)* No admito escusa alguna. El año pasado comieron ustedes en casa de Santiago; esta vez me toca à mi.

Fel: Con muchisimo gusto señor Juan, con muchisimo gusto.

Jua: Verà usted el piano que he hecho venir de Paris para Luisa, es un mueble so-

berbio que me cuesta un ojo de la cara. Usted lo probará. (Esto hará rabiar à Santiago que maldita la aficion que tiene à la música.) Usted que es inteligente.... (*Sacando su caja de rapé y ofreciendole un polvo al Sr. Felix.*) ¿Sabe usted la gran novedad señor Felix?

Fel= Que novedad?

Jua= Santiago me ha puesto pleito con motivo del prado de las Amapolas que he adquirido. Como si cada cual no tuviese el derecho de comprar lo que le agrade! (*Cerrando bruscamente la caja del tabaco y dando un golpe en la mesa.*) El es quien ha comenzado el ataque!

Fel= En efecto..... algo he oido decir....

Jua= (*Cruzandose de brazos.*) ¿Sabe usted lo que ha inventado?

Fel= No, señor Juan, no sè nada.

Jua= Pues ha inventado, que le hice salir fuera de la sala de la subasta y que durante

su ausencia he hecho no sè que trampas y malas artes. ¿Que piensa V. de todo esto? Y parece que tendrà testigos que afirmen que es verdad.

Fel: (Estamos bien! La cosa marcha!)

Jua: Que mentiran ante Dios y ante los hombres. *(Movimiento del Sr. Felix.)* Si, si, encontrarà esos menguados. Teniendo dinero à mano se hallan gentes de esa calaña. Afortunadamente usted, està aqui señor Felix.... Usted lo ha visto todo. Le harè citar à usted.

Fel: (¡Ay Dios mio!)

Jua: Y cuando un hombre como usted, un hombre honrado llega à decir despues de haber prestado juramento *(Levantando la mano.)* "es falso", "juro que es falso".... Entonces apesar de todos los jueces.....

Fel: No, permitame usted no es seguro.... no; lo sabe usted mejor que yo. He visto per-

derse las mejores causas, los....

Jua: Si pierdo en Sarseborg, acudiré à Nancy.

Fel: Tambien en Nancy puede perderse.

Jua: Pues iré al tribunal de casacion. Llevaré este asunto hasta los ultimos limites (*El Sr. Felix quiere hablar.*) Aun cuando debiera perder la mitad de mi fortuna, Santiago no poseera ese prado de las Amapolas. Si llegára à ser suyo, estaria satisfecho, seria feliz. ¡Que no lo sueñe siquiera! Le convertiria en el lugar mas hermoso de toda la comarca.....¡Eso nunca!

Dom: (*Llegando.*) ¡Señor!

Jua: ¿Que ocurre? ¿Eres tu Domingo?

Dom: Espera à usted el alguacil Sebastian.

Jua: El alguacil?

Dom: Queda en casa y quiere hablar con V. Creo que tiene que entregarle.....

Jua: Un papel con un sello?

Dom= Si señor.

Jua= La citacion de mi hermano Santiago.... Ya vé usted que no pierde el tiempo ¡Ah bandido!... Pero aun no ha llegado el ultimo de sus berrinches. Domingo, vé á decir al Guarda general que le espero en casa, que vaya enseguida.

Dom= Esta bien señor. *(Vase.)*

Jua= Me provocas! ¿No tienes bastante con un pleito? Pues bien; espera, espera.... Buena sorpresa te aguarda! Hasta la vista señor Felix. Hasta mañana. No se olvide usted...

Fel= *(acompañandole.)* No tenga usted cuidado señor Juan no faltaré.

Jua= *(Dirigiendose á la puerta y hablando consigo.)* ¡Ah! ¿Con que tu me provocas? *(Sale por el fondo y cierra la puerta.)*

Escena IIa.

El Sr. Felix.

¡Cuanta miseria! Dos hermanos! dos hom-

bres salidos de las mismas entrañas! Van à pleitear, tal vez à arruinarse, engordando à escribanos y alguaciles, à dividir mas y mas nuestro pobre, de suyo tan pacifico! Y todo por que? Por una miserable casucha. ¡Ay! Si ese Antonio Rantzau padre de ambos pudiera volver al mundo! Sentiria amargamente lo que ha hecho. *(Reflexiona)* Verdad es que el señor Juan està en buenas relaciones con ese personage que parece ser tan influyente..... *(Ymitando el tono del señor Juan.)* "Dile que le espero en casa, que vaya enseguida" De tal manera se habla solo à un amigo. ¿Tendrà razon Eduardo? Querrà el Señor Juan en efecto? *(Reflexionando.)* No, no, es el odio el que hace hablar à Eduardo; el odio terrible que tiene à su tio y à su prima. *(Abrese la puerta de la dchã y entra Luisa.)*

Escena 12ª
El Sr. Felix - Luisa.

Fel: *(Yendo á su encuentro.)* ¡Ah! Ya estás aqui? La habeis instalado?

Lui: Si; su esposa ha querido que yo misma la deje en la cuadra y la dé el primer puñado de yerba. Ahora le está preparando su lecho de pajas y despues le dará de beber.

Fel: Puedes en verdad vanagloriarte de haber hecho tres seres felices Luisa. Nos has traido la dicha á mi muger á Julia y á mi. *(Luisa se fija en los libros que trajo Martin.)*

Lui: ¡Calla! Que es esto?

Fel: *(acercandose á ella.)* Ah Luisa esta es una obra maestra. El Diccionario de ciencias naturales. Un libro que deseaba hace mucho tiempo.

Lui: *(Hojeando el libro)* Tiene muy bonitos grabados.

Fel: (*Muy satisfecho.*) Es verdad que son muy bonitos?

Lui: Fijese usted en este escarabajo.... Que delicadeza de detalles!

Fel: (*Mirando por encima del hombro de Luisa.*) Si, si; esta hermosa obra es regalo de Eduardo.

Lui: ¡Ah! (*Cierra el libro y lo aleja de si echandolo sobre la mesa.*)

Fel: (*Siguiendola con la vista.*) (Siempre lo mismo!) (*Aproximandose á Luisa y bajando la voz.*) ¿Tanto le odias que hasta rechazas de ese modo lo que su mano ha tocado?

Lui: Tambien él me aborrece.

Fel: Verdad es. (*Con tristeza.*) ¡Ah! Tengo muy poca suerte, ó mejor dicho ninguna! Mas de treinta años hace que soy preceptor de este pueblo de millares de discipulos que se han sentado en los bancos de mi escuela. Pero entre estos muchachos, hay unos à quien he preferido entre todos los demás y à quienes amo como si fueran mis propios

hijos. (*Movimiento de Luisa.*) Pues bien estos dos seres, objeto de mi predileccion, se odian entre si; se detestan.... No pueden venir juntos à ver à su viejo maestro. Cuando el uno llega, preciso es que el otro se vaya.

Lui= Señor Felix, se lo ruego hablemos de otra cosa.

Fel= Si no quiero hablarte de otra cosa; si quiero abrirte ahora mi corazon; si quiero decirte que me haceis desgraciado.

Lui= ¡Ah!

Fel= Si, desgraciado. Yo que tanto os quiero; yo que daria la mitad de mi sangre por ver que os tendiais la mano que viviais unidos como buenos parientes, como dos amigos.

Lui= Jamás sucederá eso.

Fel= Nunca! (*Con dulzura tomandola la mano.*)

Lui= Nunca!

Fel= Por què?

Lui= (*Con tono frio.*) Por que soy la hija de Juan

Rantzau y el es hijo de Santiago.

(Felix deja caer la mano de Luisa y baja la cabeza. Luisa se dirige lentamente á la puerta de la derecha el Sr. Felix la sigue con la vista.)

Lui: (Deteniendose.) Hasta la vista Sr. Felix.

Fel: (Sentandose lleno de afliccion.) ¡Oh Dios mio! ¡Dios mio! Llegaran à ser lo mismo que sus padres.

Fin del Acto 1º

Acto 2º

Sala en casa de Juan Rantzau. Dos ventanas en el fondo, que dan à la calle. Puerta à la izquierda que comunica al comedor: otra de cristales à la derecha que dà al jardin. En el fondo entre las ventanas un elegante piano de palo santo.

Escena 1ª

Domingo, Maria, Justina.

Mar: Vaya un mueble precioso! No hay otro como él!

Dom: Como que todo el pueblo ha venido à verle. La gente se ha agolpado à nuestras ventanas y ha permanecido con tanta boca abierta hasta entrada la noche.

Jus: Nada igual se ha visto en nuestras montañas hasta ahora.

Mar: ¿Y cuando el Sr. Alfredo se pone à cantar yo no sè que mùsicas que dicen que se hacen en Paris? Oh! Entonces....

Jus: O cuando la señorita Luisa hace asi..(*Pasa rapidamente sus dedos sobre el teclado haciendole sonar.*)

Dom: Silencio! Que haces? Si el señor llega à oir.... Ha prohibido que se toque. (*Retiranse asustados, permaneciendo mudos un instante.*)

Jus: (*Ya tranquila y risueña.*) Nada ha oido.

Mar: Què se yo!

Dom: Habrà sido suerte! (*Miranse riendo. Abrese la puerta de la derecha. Aparece Juan y nota la risa de sus criados.*)

Escena 2a

Dichos - Juan.

Jua: Què pasa aqui?

Dom: (*Cerrando rapidamente el piano.*) Nada, señor.

Jua: Por què os reiais como imbeciles? No teneis nada que hacer?

Jus= Ya hemos concluido la limpieza y nuestros quehaceres todos.

Jua= Está la mesa puesta?

Mar= Ibamos ahora....

Jua= Marcharos enseguida. *(Obedecen los criados, disponiendose á salir por la puerta de la izquierda. Sacando el reloj.)* Las diez. Se comerá á medio dia. *(á los criados.)* ¿Está mi hija en el jardin?

Jus= *(Volviendo.)* La señorita está vistiéndose.

Jua= Bueno. Vete yá. *(Váse.)*

Escena 3ª

(Juan solo dá algunos pasos y se detiene.)

Jua= Que criados tan estupidos! Levantan un polvo insufrible al barrer las alfombras y no se les ocurre abrir las ventanas. *(Abre la ventana de la izquierda del fondo y mira á la calle.)* Calla! las persianas de la casa de mi hermano están descorridas y las puertas

de par en par. Treinta años ha que tenia cerradas herméticamente las de este lado para no verme segun decia. El menguado asimismo paseaba por su jardin por no encontrarme en la calle. ¿Habrá entrado hoy en deseos de verme? (*Riendo.*) ¿Comenzará á querer á su hermano Juan? Ni siquiera lo imagino. El prado de las Amapolas es un bocadillo muy dificil de digerir. (*Yendo á abrir la otra ventana.*) ¿Conque abres las puertas que caen á este lado bandido? ¿Te decides á dejar que entre un poco de aire y de luz en tu caverna? (*Abriendo la ventana por completo.*) Ahora vamos á recompensarle este acto de sociabilidad inusitado. Procuraremos divertirte, haciendo que oigas la música que alegra mi casa. (*Vuelve al proscenio frotandose las manos.*)

Sé que no puede soportar la música. Le causa horror. *(Saca la caja de rapé.)* Le produce el mismo efecto que á mi perro de aguas. *(Toma un polvo.)*

Escena 4.ª

Juan - Luisa por la izquierda. Despues Domingo.

Lui= Buenos dias, padre.

Jua= Ah! Eres tu? *(Fijandose en ella.)* Como! Aun no te has vestido? No te acuerdas que recibimos hoy......

Lui= Pero si ya estoy vestida.

Jua= Vas á recibir á nuestros convidados como estas?

Lui= Si.

Jua= Bien podias haberte puesto un trage de seda, que diablo!

Lui= Un trage de seda para recibir al Sr. Felix, á su esposa, y á su hija, mis antiguos ami-

gos. Reflexione usted que eso seria humillarles.

Jua= Y Alfredo. No has contado con Alfredo?

Lui= Alfredo come con nosotros?

Jua= Ciertamente que si.

Lui= Lo ignoraba padre. Si me lo hubiera usted dicho.....

Jua= ¡Pudiera yo tener convite ó fiesta alguna sin contar con el mejor de mis amigos, Luisa? Por sabidas se callan tales cosas. Por cierto que vale la pena tener los armarios atestados de vestidos y de alhajas de todo género, para recibir á la gente en trage de educanda! No te compré todo eso para guardarlo como reliquias.

Dom= *(Entrando por la derecha.)* El señor Felix con su esposa y su hija.

Jua= Diles que pasen. *(Vase Domingo.)*

Lui= Si usted lo quiere asi, aun puedo ponerme

otro traje.

Jua: No, ya no es tiempo. Pero otra vez... (Alfredo es un muchacho que está en todos los toques, pero es muy avisado. Sabe muy bien que no son las galas las que hacen una rica heredera.

Escena 5ª

Dichos - Felix, Mariana y Julia.

Fel: (*Entrando por la derecha con el sombrero en la mano.*) Señor Juan, tengo el honor de saludar á V.

Jua: Muy buenos dias, señor Felix, muy buenos dias. (*Dando la mano á Mariana y Julia que entran.*) Muy bien venidas, señoras. (*Mariana y Julia saludan.*)

Mar: Usted siempre con una salud escelente. (*Mariana y Julia abrazan á Luisa.*)

Fel: Siempre bien, no es verdad?

Jua: Si, á Dios gracias. ¿V. tan campechano?

Fel: (*Buscando con la vista sitio donde dejar el sombrero.*) Vamos pasando si señor. Doy á usted mil gracias por su interés. (*Juan saca una caja de tabaco y la abre.*)

Mar= (*A Luisa, quienes forman un grupo aparte, á la izquierda con Julia.*)
Que tienes? Te encuentro un poco pálida.

Lui= Yo pálida!

Mar= Si, ó no es verdad Julia?

Jul= Estas un poco mas descolorida que de costumbre.

Mar= (*Con interes tomandole la mano.*) Pero no estás enferma?

Lui= No; me siento muy bien.

Fel= (*Aceptando un polvo que le ofrece Juan.*) Hemos anticipado la hora de nuestra venida para ver ese famoso piano.

Jua= (*Llevandole al piano.*) Ah! Aqui lo tiene usted. (*Aproximandose todos á este mueble.*) Que le parece à usted señor Felix?

Fel= Magnifico! Señor Juan. Es una alhaja.

Jul= Qué bonito es!

Jua= Bien puede ser bonito.... Bastante caro me ha costado.... Dos mil francos!

Mar= Dos mil francos! Pero eso es una fortuna...

Jua: Si; es un puñado de dinero. Los constructores no deben arruinarse haciendo pianos como este.

Fel: Sin duda, señor Rantzau pero tambien es justo que se pague el talento, es de toda justicia. Para hacer pianos semejantes sin duda que es preciso tener talento, y no poco.

Jua: Pruèbelo usted.

Fel: Jamas me atreveria à poner mis manos en instrumento tan precioso. Ademas no soy pianista: solo tengo la costumbre de tocar el òrgano.

Jua: Y que mas dà? Vamos; vamos, toque usted alguna cosita.

Fel: Pero señor Rantzau, yo no sè mas que cosas de Yglesia, melodias religiosas.

Jua: Pues bien: toque usted algo de eso. *(Cruza la escena mientras Felix sienta al piano y mira por la ventana.)*

(Alli estarà, sin duda.)

Fel= (Preludiando.) Puesto que usted se empeña absolutamente, voy, señor Rantzau á preludiar mi salve.

Jua= Me agrada toque usted eso.

Fel= (á Luisa.) No te reiras de mi, Luisa?

Lui= (acercandose al piano.) Yo de usted!

Fel= Esta salve la compuse para una fiesta consagrada á la Virgen, nuestra señora que se celebró en la iglesia parroquial, hace algunos años. Sin las voces no hace su efecto, sin embargo ya que usted lo quiere.

(Toca algunas notas de música marcadamente religiosa y de iglesia. Abrese la puerta de la derecha y aparece Alfredo con un rollo de papel en la mano.)

Escena 6.ª

Dichos - Alfredo.

Alf= Bravo! bravo! Delicioso! Nos hallamos en plena catedral gótica. Buenos dias Sr. Juan.

Jua: Muy felices, querido amigo.

Alf: Señorita.... (á Luisa.) Señoras.... (á Mariana y Julia) (Dirigiendose á Felix.) Ofrezco mis respetos al Sr. maestro de escuela. Tiene usted el estilo de un artista consumado.

Fel: (Levantandose del piano.) (Se me figura que este caballero se burla de mi.)

Jua: (Estrechando la mano de Alfredo.) Llega usted muy à tiempo. Va usted à cantar alguna cosa.

Alf: Dispénseme, se lo suplico, señor Juan. Nada entiendo de esos cantos de iglesia, que dicho sea de paso, son antiguallas.

Fel: Oh! Señor guarda general....

Mar: (Antiguallas?)

Jul: (Que quiere decir?)

Jua: Razon tiene Alfredo: son ya vejeces.

Alf: (á Juan.) Si usted me lo permite, tendré el honor de tocar à cuatro manos un

precioso nocturno que acabo de recibir de Paris, si la señorita Luisa se digna acompañarme.

Jua= Con muchisimo gusto. (*Mirando satisfecho á la ventana.*)

Alf= (*Desdoblando el papel é inclinandose.*) Si Luisa quiere acompañarme.....

Lui= (*Indicando á Felix en tono de súplica.*) Sr. Felix. (*Señalandole el piano.*)

Fel= En que piensas Luisa? Si se tratara de acompañar à nuestro buen cura con el órgano, lo comprendo: pero à un músico tan escelente como el Sr. Alfredo seria.....

Jua= Vamos, Luisa, sientate al piano y acompañale tu. (*Luisa vacila y dirige una mirada suplicante á Felix.*) Lo quiero. (*Luisa se dirige al piano. Acercandose á ella Mariana y Julia.*)

Alf= (*Colocando el papel en el atril del piano.*) Esta es una música que habla al corazon. (*Luisa preludia. Alfredo saca los lentes, pasa la mano por sus cabellos y toma una actitud melancolica.*)

Jua: *(Señalando al fondo y frotandose las manos.)* (No va à tragar poca saliva Santiago!) *(Disponese Alfredo á tocar y óyese de pronto gran ruido de voces y rodar de carros.)*

Alf: Que estrépito es ese?

Jua: *(Yendo al fondo.)* Què ha de ser! Ese ruin de Santiago hace poner en movimiento à su gente que se dirige à trillar, para impedir que se cante en mi casa. *(Asomandose todos á las ventanas.)*

Alf: (Ya me las pagarà.)

Jua: Mirenlo ustedes alli sentado sobre una gavilla de mieses en el umbral de su casa. Treinta años ha que todas esas faenas campestres las hace en otra granja suya, retirada de este parage; y hoy, por impedirnos este rato de esparcimiento, veanlo ustedes aqui descarga sus carros y aqui van à trillar... No merecia ese bandolero estar en presidio con un grillete? *(Amenazandole con el puño.)* Ah! miserable! *(Cesa el ruido por completo.)*

Fel:= (Con dulzura.) Pero señor Rantzau si ya cesó todo ruido.

Jua:= (Extendiendo el brazo en direccion de la casa de Santiago.) Es un grosero ardid para que volvamos à nuestro pasatiempo. Si lo reanudamos proseguirà el alboroto. Su mayor placer es hacer daño. Lo conozco desde hace mucho tiempo. En todo lo malo se complace... Y tiene quien se le parece por que su hijo es identico. Ah! malvado!

Alf:= En fin, señor Rantzau, no està en nuestra mano en este momento impedir que el Sr. Santiago haga lo que tenga por conveniente, y me parece que lo mejor seria dejar para otra ocasion la musica, è ir à dar un paseo por el jardin, en espera de la hora de comer.

Jua:= En efecto: eso es lo mejor que se puede hacer. (Luisa se coje vivamente del brazo de Julia.)

Alf: (Despues de tomar su sombrero aproximandose á Luisa.) Luisa me dispensará usted el honor de aceptar mi brazo. (Luisa pasa por delante de su padre, dudosa de aceptar ó nó. Juan la mira. Da el brazo á Alfredo.)

Jul: Ay, madre! Que señor tan empalagoso!....

Mar: (Tomando el brazo de su hija y siguiendo á Luisa y Alfredo.) Calla! Si te oyese el Sr. Juan! (Atraviesan la escena. Felix toma su sombrero de la mesa para seguirlas.)

Jua: (Volviendo de la ventana bruscamente.) Tengo que hablar con usted señor Felix.

Fel: (Volviendose sorprendido) Conmigo, Sr. Rantzau?

Jua: Si.

Alf: (En la puerta del jardin.) Que tiempo tan hermoso! Es un dia soberbio! (Vanse. Mariana y Julia los siguen.)

Jua: (Levantando un pliegue de la cortina y mirando hacia la casa de Santiago.) No te reiras lo mismo dentro de poco.

Escena 7ª
Juan - Felix.

Jua: Señor Félix; tengo que pedir à usted un favor. (*Señalandole una silla á la izquierda, cerca de la mesa.*)

Fel: Señor Rantzau siempre estoy à sus ordenes. (*Se sienta.*)

Jua: (*Despues de sentarse enfrente del Sr. Felix, señalandole el foro.*) Ya está usted viendo lo que pasa.... la vida que llevo. Treinta años ha que esto dura. Desde que adquirí; el prado de las Amapolas no he hecho mas que embellecerle. Estaba por lo tanto en mi perfecto derecho, al hacerlo propiedad mia Nadie se atreverá à sostener lo contrario. Pero Santiago no quiere atender à razones. Pretende que le he engañado, que le robo, que le quiero arruinar usted ve como se conduce conmigo. Es una vergüenza! Esto tiene que acabar mal. A fuerza de ajarme, de ator-

mentarme sin tregua alguna, hará que se me suba la sangre á la cabeza y el mejor dia nos enredamos en medio de la calle y nos damos de golpes. O el me mata ó yo le mato al fin.

Fel: (*Levantandose asombrado.*) Oh Sr. Juan! Dos hermanos!...

Jua: Lo que ha usted le digo! Esto no puede acabar de otra manera (*Félix vuelve á sentarse.*) Si fuese solo en el mundo todo me seria igual. El mas listo seria el que quedara encima á la postre. Pero tengo una hija á quien amo y debo pensar en su porvenir. Figurese lo que sucederia si llegara á faltarle. Santiago y su hijo la perseguirian, la harian todo el daño imaginable. No la dejarian un instante de reposo.

Fel: Usted cree?

Jua: Seguro estoy de ello. El hijo vale tanto como el padre. Entre los dos matarian á

mi hija à fuerza de disgustos.

Fel: Eso seria espantoso!

Jua: Si, la verdad, y he aqui justamente por qué debo asegurar el porvenir de mi hija: es un deber mio. Si no lo cumpliese seria un mal padre. Le hace falta un protector, un hombre capaz de defender sus intereses y defenderla à ella misma cuando yo falte del mundo. Es absolutamente necesario. Ahora bien: he encontrado à este hombre.

Fel: Ah!

Jua: Este hombre es Alfredo.

Fel: El señor Alfredo?

Jua: El mismo. Un hombre honrado, instruido, bien educado, de buena familia, que ocupa una posicion honrosa en la administracion pública y que podrá meter en un puño à Santiago y su hijo si intentaran hacer alguna fechoria. Es el hom-

bre que necesito. Me ha pedido la mano de mi hija, le he dado mi palabra.... Aqui tiene usted señor Felix, lo que le ruego anuncie usted à mi hija. Yo me conozco. Soy arrebatado.... Si me hiciera observaciones inconvenientes me dejaria llevar de mi genio, lo que no seria oportuno. Usted sabe que las jovenes leen novelas....

Fel: (*Con embarazo.*) Dios mio!... señor Juan, agradezco à usted mucho muchisimo la confianza que de mi hace y desempeñaria esa comision.... ¿Pero usted està seguro de que Luisa ama à ese Alfredo? He creido advertir no ha mucho....

Jua: (*Interrumpiendole bruscamente.*) Si ahora no le ama con el tiempo le amarà.

Fel: Perdòneme que le haga una observacion.... El matrimonio es cosa grave. Cuando se trata de elegir un compa-

ñero para toda la vida, creo que es preciso consultar tambien al corazon.

Jua: Ciertamente: pero no es el amor todo en este mundo. El amor pasa y los intereses quedan. Ademàs seguro estoy que Luisa amarà à Alfredo cuando le conozca mejor. Serà feliz y yo alcanzarè esa felicidad que deseo. Lo principal es esto. En cuanto à lo demàs, solo à mi me toca. Quiero que desde luego tenga una posicion definida. Le darè en dote la mitad de mi fortuna. Digale V. todo esto señor Felix. Digale que es un asunto concluido y que he dado mi palabra. Ella me conoce y comprenderà lo que esto significa. (*Tendiendole la mano à Felix.*) Cuento con usted.

Fel: Harè todo lo que sea posible, señor Juan.

Jua: (Tomando su sombrero.) Voy à enviàrsela à usted. (Sale apresuradamente por la derecha.)

Escena 8ª

Félix, solo.

Fel: Verdad hay en lo que dice. Si la muerte le sorprendiera, Luisa habria de hallarse en una situacion tan dificil como peligrosa.

Razon tenia Eduardo al decirme ayer que su tio atraia à su casa à ése Alfredo. Llevando la doble idea al hacerle su yerno, de abrumar al señor Santiago con demandas y pleitos hasta arruinarle. ¡Que hermano! (Deteniendose un momento reflexionando. Pausa.)

Que poco me agrada ese caballerito! Mucho dudo que le agrade à Luisa. Pobre Luisa! pobre Luisa!....

Y es à mi à quien encarga que le

de semejante nueva. (*Paseando y gesticulando.*) He debido escusarme: he debido decirle no quiero desempeñar ese cargo. (*Deteniendose.*) Si.... pero soy hombre débil. A nada puedo decir que no, y cualquiera me convence y me domina. (*vuelve á pasear.*) Y ahora.... Ahora.... Y no tengo mas remedio que cumplir mi promesa. (*Luisa aparece por detrás de la puerta de cristales de la derecha. Detienese bruscamente.*) Aqui está. (*Luisa entra.*)

Escena 9ª

Felix = Luisa.

Lui: Mi padre me ha dicho que deseaba usted hablarme, Señor Felix; que tiene usted que decirme no se qué cosa.

Fel: (*Tomandole la mano.*) Si, Luisa, si: algo tengo que decirte, alguna cosa seria, grave....

Lui: Que puede ser?....

Fel: (*Con embarazo.*) Se trata de un casamien-

to....

Lui: (Con frialdad.) De un casamiento?

Fel: Si.... un matrimonio.... el tuyo. (Haciendo un esfuerzo con rapidez y de pronto) Alfredo ha pedido tu mano á tu padre.

Lui: Ah! (Con frialdad.) Lo esperaba. Y mi padre que le ha contestado?

Fel: Tu padre?.... Le ha dado su palabra.

Lui: Sin consultarme!

Fel: (Bien podia haberlo consultado.)

Lui: ¿Asi dispone mi padre de mi porvenir, de mi existencia entera, sin conocer mis sentimientos, sin preguntarme, sin ver que soy una jóven y no una niña? Asi es como se me considera y me trata?

Fel: (Tiene razon.)

Lui: (Con calma.) Y es á usted á quien le ha dado el encargo de annunciarme tal suceso?

Fel: Si, Luisa, si. Ya comprenderás lo enojoso que me es, pero no he podido escusarme.

¿Tu no me querrás menos por eso?

Lui: Quererle yo menos, señor Felix? Eso nunca! Y para probárselo voy á pedirle ahora mismo un gran favor: un gran servicio. ¿Se negará usted á prestármelo?

Fel: Que lo dudes! ¿Cuando te he negado yo alguna cosa?

Lui: Pues bien: el servicio que le pido es que diga usted á mi padre que no quiero casarme.

Fel: *(Bajando la cabeza.)* Ay! Luisa!... No es cosa tan facil como parece. Tu padre tiene en mucho este casamiento.

Lui: *(Continuando.)* Que mi deseo es entrar en un convento enseguida.

Fel: *(Estupefacto.)* En un convento.

Lui: Si, señor Felix: quiero volver al convento donde recibi mi educacion, donde se me queria, donde era feliz, donde no tenia en mi

presencia siempre el espectáculo del odio y los rencores.

Fel: (*Interrumpiendola.*) Vamos, vamos, hija mia. Eso no puede ser. A tu edad, renunciar á la vida de ese modo, à todos los bienes del mundo.... Tu no has reflexionado.....

Lui: Si, lo he reflexionado bien. Mi resolucion está tomada. Quiero consagrarme à Dios, quiero rogar toda mi vida por los que se odian. (*Felix quiere hablar.*) Le ruego, señor Felix, en nombre de la amistad, del cariño que siempre me ha dispensado, que trasmita esta resolucion à mi padre. No me atrevo yo à hacerlo. Temo... Es tan violento su carácter! Es tan vehemente!...

Fel: (*Despues de reflexionar.*) Escucha, Luisa. Prefiero hablarte con franqueza; no puedo encargarme de semejante comisión. (*Luisa quiere hablar.*) Nunca tu padre ha de con-

sentir lo que pides, y ademas yo, yo toda mi vida me reconvendria de haber dado ese paso. Tengo una hija à quien amo, una hija unica como tu padre. Pues bien, si alguno viniese à comunicarme de parte suya que queria entrar en un convento, ten por seguro que me haria el mas desdichado de los hombres. (*Luisa baja la cabeza.*) (*Aproximandose à ella.*) ¿Sufres, es verdad? Veo que te hace padecer cuanto pasa en torno tuyo. Todos sufrimos hace ya treinta años en este pueblo, pero no es esta una razon para abandonarse, para tomar de pronto resoluciones desesperadas. Es preciso tener confianza en Dios, hija mia. Las cosas de la vida cambian de un momento à otro. Sucesos mas estraordinarios se han visto en este mundo.

Lui= (*Moviendo la cabeza con tristeza.*) No espero nada.

Las fuerzas me abandonan.

Fel: Dios mio! Que tal escuche! Bien pensado, no se por que no he de decir à tu padre que Alfredo no es de tu gusto, que serias desgraciada con èl. No es un crimen el no amar à ese caballero.... Pero en cuanto à decirle que quieres abandonarle para ir à sepultarte en un claustro, tu su hija ùnica! Eso jamàs!

Lui: Serè yo quien se lo diga. ¿Puede importarme algo cuando me trata como à mi pobre madre? Harè como ella: doblarè mi frente.... Llorarè.... (*Oculta el rostro entre las manos y llora.*)

Fél: (*Conmovido acudiendo à ella.*) Luisa, Luisa, no llores màs. Me desgarras el corazón. Tu, la providencia de nuestro pueblo.... porque eres tan bendita, que sabes ocultarte para hacer el bien.... lo sè, lo sè, perfectamente: los desgraciados vienen à decirmelo... No, eso

no puede ser! Vamos, vamos... (*Inclinando con dulzura la frente de Luisa sobre su pecho y en el mismo tono que si hablara á un niño.*) No seas tontuela!... (*Enjugandole los ojos con su pañuelo.*) Serénate y escucha. Está bien: haré lo que quieras.... Si, si, yo mismo anunciaré à tu padre.... nada mas que para imponerle, para asustarle un poco.... entiendes? para que abandone à ese Alfredo... Le diré que si insiste en que le has de dar tu mano à ese Alfredo te retiraras al claustro y no te verà mas.... Le diré que se verá solo en su espaciosa casa sin tener quien le cuide, le consuele y le ame: que no tendrà una persona que reciba su ultimo suspiro y le cierre los ojos, y le diré... Vamos tranquilizate, hija mia. En el fondo te quiere, te quiere mucho. ¿A quien ha de amar si no es à ti? No lo dudes. Vamos

cuando te hayas calmado, podras reflexionar y entregarte à pensamientos mas razonables. El enojo ya lo ves, es muy mal consejero. Eres joven: otro vendrà à quien ames. Ya iremos à tu boda y ese dia.... ese dia te prometo entrar en el baile, à pesar de mis piernas, tan torpes ya por ser de un viejo.

Lui: (*Moviendo la cabeza con tristeza.*) Le aseguro à usted señor Felix que mi resolucion es irrevocable. No quiero casarme, no. Mi deseo es vivir en una celda, retirada del mundo.

Fel: Bueno! bueno! Eso se tratarà despues. Es preciso que no se te ponga en la alternativa de ese casamiento con quien tanto te desagrada ò el claustro. Tal cosa no seria un sacrificio, seria una profanaciòn. Los que te estimulen à accion

semejante, ofende à Dios en su misma grandeza y magestad. Ahora, déjame, hija mia, dejame. Voy à hablar à tu padre. *(Llevandola hacia la puerta de la izquierda.)* Vete por aqui... Que no se advierta que has llorado. *(La abraza con ternura.)* Vamos ten valor.

(Vase Luisa.)

Escena 10.ª

(Felix, solo, volviendo al proscenio.) Pobre niña! *(Detienese y reflexionando.)* No es facil anunciar à su padre... No... Ciertamente que es un estremo dificil... Con tal que no se encolerice. *(Mirando à la puerta de cristales del jardin.)* Aqui viene: esperaba acechando su salida. Bien se nota su impaciencia. *(Rascandose la oreja.)* No es la mia tanta como la suya.

Escena IIa.

Felix = Juan.

Jua: Que puede usted decirme?

Fel: (Conviene annunciar su resolucion del modo mas templado.)

Jua: La ha hablado usted?

Fel: Si, señor Juan, si; he desempeñado mi comision, he.....

Jua: (*Interponiendose.*) Corriente?

Fel: No ha podido hacerse todo de golpe y porrazo.... Le he dicho.... pero desgraciadamente..... quiere.... desea.....

Jua: (*Con esperanza.*) Que es lo que quiere?

Fel: (*Con embarazo.*) Me esplicaré, señor Juan. Luisa no tiene mucho afecto que digamos, à ese Alfredo. No, no es decir que le aborrezca. Se le ha puesto que seria desgraciada con. Bien sabe usted que hay ciertas ideas.... y ademàs, como uno no

es siempre dueño de su corazón....

Jua: *(Con dureza.)* Es decir que se niega entonces? *(Felix aturdido no responde y Juan le sacude el brazo.)*

Responda usted, hombre, responda usted!

Fel: *(Sobrecogido.)* Si, señor Juan, se niega. Y si se la obliga á casarse con ese caballero, amenaza......

Jua: *(Con ira.)* Ella!... Ella amenaza?

Fel: No, no amenaza.... No es eso lo que quise decir... pero antes de casarse con el sujeto que se le propone, entrara en un convento.

Jua: *(Retrocediendo de asombro.)* En un convento?

Fel: Si, para siempre, para siempre, y usted se quedará solo en su antigua morada. No tendrá usted á nadie á su lado.

Jua: *(Encogiendose de hombros.)* Bien está *(Corre á la puerta de la izquierda y la abre violentamente gritando con voz airada.)*

Luisa! Luisa!

Fel: (Ay Dios mio! Ya está fuera de si!) (Corriendo á el.) Señor Juan, le suplico que me escuche... que reflexione....

Jua: (Bruscamente.) Cállese usted! (Gritando con mas furia.) Luisa! Luisa! Luisa!

Lui: (Entrando.) Padre, aqui estoy. (Juan le coje la mano sin decirla una palabra y la conducé al proscenio.)

Escena 19ª

Dichos - Luisa.

Jua: (Despues de un instante de silencio en que parece dominar su cólera.) Que es lo que acabo de saber? Que es lo que ha dicho usted al senor Felix? No te avergüenzas de hablar de manera semejante? Es digna de la que lleva mi apellido una conducta como la tuya? Te niegas à casarte con Alfredo nuestro amigo? Quieres entrar en un convento? Vamos habla. Es cierto

cuanto te pregunto?

Lui: (*Palida pero firme.*) Si, mi deseo es volver al convento para no salir mas de èl. Quiero volver à ver à mis queridas hermanas que viven en el claustro, donde al menos gozan paz y sosiego.

Jua: (*Despues de un instante de silencio, mirando a Luisa y cruzandose de brazos.*) He aqui el premio de mis sacrificios, del amor que he consagrado à mi hija! Tenia una hija à quien amaba mas que à mi existencia; por quien todo lo he sacrificado. Pudiera haberme casado otra vez, pero no he querido hacerlo por no darle una madrastra. Quedè viudo à los cuarenta años.... He pasado los dias y las noches trabajando para hacerla rica, para darle una educacion esmerada. Cuanto me ha pedido le he dado. Le agradaba la musica y ha te-

nido los mejores maestros. Queria un piano à la moda y lo he hecho traer de París. Queria trajes.... blondas, alhajas.... Yo mismo he ido à Nancy à Strasburgo con el solo objeto de satisfacer su gusto. No miraba su precio: nada era caro si se trataba de complacerla. Si me hubiese pedido mi último bocado de pan lo hubiera tenido. Solo à ella amaba en el mundo. Al decir Luisa toda mi existencia se encontraba en esa palabra. Era mi gloria, mi felicidad.... lo era todo! Esta es la recompensa. Quiere abandonarme, dejarme solo à mi edad; pretende encerrarse en un convento, porque deseo llenar mis deberes de padre, asegurandole el porvenir, dandole un esposo! *(Luisa baja la cabeza.)*

Fel: (Esto es horrible!)

Dua: *(Alzando la voz.)* Si, se nos ha presentado un

hombre honrado; una persona distinguida por su instruccion y su posicion social. Me pide la mano de mi hija: considero que para mi familia es un honor tal deseo: consiento y le doy mi palabra. Todo camina llanamente.... pero todo viene por tierra. Hubiera podido alcanzar cuanto he perdido: tendria nietecitos que me rejuvenecerian en mi ancianidad, viviriamos todos felices, llenos de paz y alegria. *(Dirigiéndose á la ventana de la derecha.)* Esos malvados de enfrente no se reirian mas de mi; mi hija seria la primera, la mas considerada en diez leguas à la redonda; mi yerno permaneceria à mi lado; seria la persona mas influyente y atendida en todo el valle. *(Señalando al fondo.)* Y el otro.... el otro con su hijo holgazan, su oso salvaje.... se de-

sesperaria de envidia y de cólera. No quiero que se me diga: no, cuando digo si! Ya lo entiendes! *(Luisa no responde. Permanece impasible con la vista en tierra pero firme y resignada.)*

Fel: (Dios misericordioso!) *(Ponese detras de Juan y queda á la izquierda.)*

Jua: *(Con creciente exaltacion.)* Me entiendes?... Te atreverás á negarte? á decir que no?

Lui: *(Levantando la cabeza: con acento firme.)* Si me atreveré. *(Juan levanta la mano para pegarla.)*

Fel: *(Deteniendole el brazo con rapidez.)* Señor Juan! Es su hija!...

Jua: *(Volviendose furioso contra Felix.)* Quien le manda á usted merclarse en mis asuntos?.. Quitese usted de enmedio!... *(Coje á Felix por las solapas de la levita y le obliga á retroceder hasta la puerta izquierda amenazandole con furor.)*

Fel: *(Procurando desasirse.)* Salvate, Luisa!... Es capaz de matarte!

Jua: *(Empujando á Felix y arrojandole fuera con brutalidad.*

Calle usted!.... (Cierra rapidamente la puerta y vuelve ante Luisa, que permanece inmovil, con las manos cruzadas.)

Escena 13ª

Juan - Luisa.

Jua: Ah! ¿Conque quieres entrar en un convento? Quieres consagrarte à Dios?... (Con ira violenta.) Tomarle por esposo?... (Bajando la voz.) El esposo que deseas està alli.... (Señalando al fondo. Movimiento de asombro de Luisa.) Es el hijo de Santiago! (Bajando aun mas la voz despues de cerciorarse de que nadie puede oirle.) Si, de Santiago. (Luisa retrocede espantada. Juan la sigue.) Niegalo si te atreves. (Luisa oculta el rostro entre las manos.) Ocultas el semblante? No te atreves à mentir? Ah! tiempo hace que lo habia sospechado y te observaba. Te he visto levantar los pliegues de la cortina para seguirle con

la vista cuando iba por la mañana al monte. Pero aun te he visto mas. Te dije el otro dia que acababa de saber que Eduardo tuvo la mala ventura de caer del caballo que montaba, causandose la muerte y que su cuerpo sin vida era conducido à la casa de su padre. Sabia muy bien que su caida no era peligrosa, pero quise observar que impresion te causaban mis palabras. Tienes valor; por que tienes mi sangre: te levantaste entera y firme alejandote de mi, pretestando tus quehaceres, pero al llegar al corredor caistes sin conocimiento. Te habia seguido. Te vi tendida sobre entarimado. (*Luisa baja la cabeza.*) Qué vergüenza! El hijo del hombre que procura arruinar à tu padre hace treinta años, un joven que pasa la vida

en difamarte!.... (*La oprime con su mano obligandola á doblegar su cuerpo*).

De rodillas! (*Luisa cae de rodillas con el rostro entre sus manos.*)

Ah! Quieres entrar en un convento por que amas al hijo de ese malvado! pero sabe que mientras yo exista jamás lo consentiré ¿Rechazas al hombre que te he elegido? (*Ynclinandose mas hácia el suelo.*) Pues bien: con el has de casarte. Si, te casaras con él aun cuando yo mismo tenga que arrastrarte á los pies del altar.... Te casarás, si!

Lui: (*Levantando la cabeza.*) No me casaré.

Jua: No! (*Furioso en el extravio de la exaltacion. Poniendo brutalmente sobre Luisa sus dos manos. Esta cae tendida en el pavimento. Juan retrocede con espanto.*)

Contente, Juan! Alejate de aqui!... capaz seria de matarla!.... (*Vase por la izquierda dominado por su estravio.*)

Fin del Acto 2º

Acto 3º.

Calle principal del pueblo. A la derecha del edificio que es Ayuntamiento del mismo y la casa de Santiago Rantzau ambos separados por una calleja angosta. A la izquierda una fuente y la casa de Juan, frente à frente de la de su hermano. En el fondo tuerce la calle hacia la izquierda y deja ver la perspectiva de un campo ameno y lejanos montes.

Escena 1ª

Al levantarse el telon Gertrudis y otras mujeres de diversas edades se hallan agrupadas à la izquierda al rededor de la fuente, con sus cantaros y cubos que acaban de llenar.

Ger: *(De pié al lado de la fuente sosteniendo su cántaro bajo el grifo, y señalando la casa de Juan.)*
Es una vergüenza para el pueblo! Es cosa

que dá ira.

Una mujer. (*Llegando por el fondo con su cántaro bajo el brazo.*)

Que es eso? que es lo que pasa?

Ger: Qué! No sabes lo que ha sucedido? Ese señor Juan Rantzau ha dado de golpes á su hija.

Muj: A la señorita Luisa?... A una jóven tan caritativa, tan buena?...

Ger: (*Retirando su cántaro de debajo del grifo y poniendole en el borde de la fuente.*)

Si, bien puede llamarsela un angel de Dios! Compasiva es con todo el mundo y se quitaria el pan de la boca para dárselo á un infeliz. Pues esa jóven tan querida de todos se halla á las puertas de la muerte. Domingo ha ido esta mañana á caballo en busca de los mejores médicos de Sarbusg.

(*Amenazando con el puño y dirigiendose á la casa de Juan.*)

No merecia ser apedreado ese viejo sin entrañas?

Muj: ¿Y que ha hecho ella, señora Gertrudis? El señor Juan es un hombre duro, pero no un salvage. No tiene mas que esa hija. Algun motivo le habrá dado.

Ger: Todo es que se niega à casarse con ese señor tan finchado y que tanta importancia se dà con los anteojos que lleva sobre la nariz; con ese mètome en todo que impide à los pobres que recojan las astillas de los àrboles y las hojas secas en la montaña. Bonito partido para la señorita Luisa! Por cierto que la cuadra! Espera! Espera! No se ha hecho la miel.... Espantajo como ese!.. Desde la venida de ese señoron, no se habla mas que de procesos y multas en la montaña toda.

Muj: Eso es verdad la señora Gertrudis tiene razon pero habla demasiado alto. Si el señor Juan la oyese!...

Ger= Que me oiga! Digo lo que pasa y no me importa....¡Vergüenza es obligar à una joven à casarse con un hombre que no ama. Al mismo señor Juan se lo diria. Que venga à oirlo! No es Gertrudis quien se morderà la lengua en su presencia.

Muj= (*Mirando hacia la izquierda de la calle.*) Aqui llega el señor Felix con su mujer y su hija. Vendran à adquirir noticias sin duda.

Ger= Como si el no supiese!... Enterada estoy de todo lo ocurrido. Tambien ha sido maltratado ese hombre que es la honradez misma.

Muj= Quièn? El señor Felix?... Pero eso es imposible. (*Felix aparece en el fondo por la izquierda con Mariana y Julia.*)

Escena 2ª

Dichas - Felix, Mariana y Julia.

Ger= (*Dirigiendose à Felix*) ¿No es verdad, señor Felix que el señor Juan se ha permitido

maltratarle?

Mar= *(Sorprendida.)* Como! Felix.... Eso ha pasado y no me lo has dicho? *(Felix hace señas á Gertrudis para que se calle.)*

Jul= Ay! padre! ¿Es cierto lo que dice Gertrudis?

Fel= *(Con gran embarazo entre su mujer y su hija.)* Nada de eso! No hay tal cosa. *(Haciendo señas á Gertrudis para que no le contradiga.)* Es decir.... han engañado á la señora Gertrudis: le han contado una fábula. Solo ha ocurrido que nos ha un poco el señor Juan y yo á causa de un encargo que me habia hecho y que yo cumpli mal. Yo fui quien tuve la culpa.

Ger= Usted la culpa?.... Un hombre como usted que es una persona que ni una mosca ha matado en su vida! Vamos, vamos, usted nos quiere hacer inocentes!

Fel= Le aseguro que esta usted en un error.

No soy el hombre que usted cree. No por cierto. Cuando me sacan de mis casillas, soy terrible.... *(Alzando la voz.)* Muy terrible.... Ay!... *(Llevando vivamente la mano al hombro.)*

Ger= Ya lo ven ustedes. Ese bandido le ha lastimado un hombro!

Fel= (Ah! vieja charlatana!

Mar= *(Alarmada.)* Pero es verdad, Felix?

Fel= No, Mariana, Cuando digo que no!....

Jul= Entonces, que le molesta à usted?

Fel= Que me molesta? Si algo me incomoda son esos picaros dolores reumáticos que padezco. Los tengo desde hace muchos años y son como los del señor cura, que siempre van de viaje. El otro dia los tenia en las piernas; ahora se han corrido al hombro; mañana sabe Dios donde se irán. *(Gertrudis quiere hablar.)* Vamos, vamos, señora Gertrudis, hágame usted el favor, se lo pido, de no alborotar de ese modo. Luisa está

enferma, gravemente enferma. Todas la quereis? no es verdad?

Ger: Si, la queremos!

Todas. Si, si.

Fel: Bien bien! Pero decirlo mas bajo. Es necesario no turbar su reposo. Vuestros gritos pueden molestarla, ponerla peor y despues toda vuestra vida habriais de arrepentiros de vuestra imprudencia.

Mar: Si; Justina nos ha ido à buscar ahora de parte del señor Juan, para que estemos al lado de Luisa.

Fel: Veis? Lo que yo decia. (*Las mujeres guardan silencio.*) Ve sin detenerte, Mariana, y tu Julia; acudid al lado de la pobre niña. (*Las empuja dulcemente.*) No os detengais. Dadle un abrazo en nombre de su viejo maestro. Decidle que en cuanto salga del Ayuntamiento irè à verla. Vamos entrad. (*Mariana y Julia*

entran en la casa de Juan. Felix que las ha seguido vuelve al lado de las mujeres.) Y usted señora Gertrudis y todas vosotras que sois mujeres honradas, volveos à vuestras casitas. Ya es hora de disponer la cena. *(Señalando la casa de Juan.)* Todo eso se arreglarà. Ademàs no està bien visto que alboroten en medio de la calle mujeres de tanta razon y juicio como sois vosotras. Dais à vuestros hijos un mal ejemplo. ¿No es cierto, señora Gertrudis; que los viejos deben de dar ejemplo à los jovenes?

Ger: Tiene usted mucha razon, señor Felix.

Las Muj.s Si; vàmonos ya todas. Buenas tardes, señor Felix; buenas tardes. *(Toman sus cantaros y se van en distintas direcciones.)*

Fel: *(Saludandolas con la mano.)* Hasta la vista!.... Hasta la vista!.... *(Aparte à Gertrudis que sale por la derecha con su càntaro bajo el brazo.)* Ya sabrà usted lo que pasa. *(Señalando à la casa de Juan.)*

La tendré á usteo al corriente.....

Ger: Si, y estoy! Mucho se lo agradeceré! *(Vase detrás de las otras mujeres, empujada por Felix que la deja en el fondo.)*

Escena 3ª.

(Felix, solo, mirando á las mujeres que se alejan.)

Oh! las mujeres!... las mujeres!... Ay!... *(Llevandose la mano al hombro izquierdo.)* No ha dejado de hacerme algun daño.... *(En medio de la escena.)* Ellas no tienen moderacion alguna. Se amontonan se encolerizan..... *(Toma un polvo.)* Si no existiesen los hombres, el mundo seria una torre de Babel. *(Guardando la tabaquera en el bolsillo.)* ¿Que es lo que ahora me querrá el señor Santiago? Martin fué á decirme de su parte que viniera al Ayuntamiento donde nos veriamos.... Urgente será la cosa. *(Viendo á Santiago que sale de su casa.)*

Aqui llega precisamente. (Se dirige al encuentro de Santiago.)

Escena 2ª

Felix - Santiago.

Sant: (Viendo á Felix.) Ah! Es usted, señor Felix?

Fel: Si, señor Alcalde. Yba á ponerme á sus órdenes.

Sant: Tome usted y lea.

Fel: Se ruega al señor Alcalde de Chaumes se fije hoy mismo el anuncio de matrimonio del señor Alfredo Luciano Siebel guarda general de las aguas y los bosques con la señora Luisa Rantzau hija única de Juan Rantzau propietario y vecino de este pueblo.

Sant: ¿Que opina usted de lo que pasa?

Fel: Esto es espantoso!

Sant: Tiene usted razon. Mi hermano quiere arruinarme: vende su hija á ese hombre, sa-

crifica à Luisa à su venganza. El esposo futuro todo lo acepta, todo lo promete y le ayudarà en las intrigas y pleitos que se le antojen. Es preciso ser un miserable para arreglar negocios del genero de los suyos y tener un inmoderado afan de enriquecerse. Es triste... muy triste!... usted redactarà la declaracion de matrimonio, señor Felix. Usted la harà fijar en la puerta del Ayuntamiento. Vealo usted hoy mismo.

Fel= Bien, señor Alcalde. Harto duro es!

Sant= Si; terrible es verse obligado à ver de esta manera llevar à cabo esos vergonzosos negocios encaminados à causar nuestra propia ruina. ¿No es verdad que esto es insufrible? Pero lo que no va usted à creer, señor Felix, es lo que no me atrevo à decirle à usted. (*Bajando la voz y se-*

ñalando la casa de Juan.) Eduardo, mi hijo Eduardo, ama à la hija de ese bandido!

Fel: (Retrocediendo con asombro.) Que dice usted señor Rantzau!

Sant: La verdad!... La triste verdad!

Fel: Es imposible, señor Alcalde, imposible! Nunca à Eduardo ha inspirado amor su prima. El dia de mi santo, sin ir mas léjos, en mi misma, se espresaba duramente contra ella. Le aseguro à usted señor Santiago que la aborrece.

Sant: Tambien creia lo mismo por que sin cesar la censuraba, turbàndole de cuanto hacia. Complaciame esto. Mas vale asi, pensaba en mi interior. Pero la ama. (Felix quiere hablar.) Cuando le digo à usted que la ama! Seguro estoy de ello. El mismo es quien me lo ha dicho.

Fel: (Estupefacto.) Eduardo?

Sant: Si, esta misma mañana. Nos ibamos à poner en marcha para cumplir mi deber en la tumba de mi madre. Usted lo sabe ya, es mi espedicion desde hace treinta y cuatro años, el dia del aniversario de su muerte. *(Felix inclina la cabeza.)* Entonces entrò en casa el cartero ese escrito, la orden de fijar ese anuncio: toma y lée le dije à Eduardo, dándole el papel. Lo leyó Eduardo, mudo è impasible. Yo esperaba que iba à encolerizarse como era su costumbre contra ella, pero no sucedió asi: simplemente me dijo: ese casamiento no se efectuará." Por què? le preguntè. Porquè amo à Luisa. - Tú! Si, yo! Un rayo viniendo à estallar entre ambos me hubiera sorprendido menos.

Fel: *(Sin salir de su asombro.)* Es posible?

Sant: *(Con amargura.)* Es lo que por último me

faltaba. Mi hijo quiere casarse con la hija de ese garmoño, de ese hipócrita que adulaba constantemente à su padre para hacerse dueño de su voluntad; que à todo le decia amen y alentaba sus ideas santurronas y exageradas para llegar al fin que se proponia. Ah! malvado! Bien sabia trabajar en su provecho! Nuestra buena madre no existia ya para impedir à nuestro padre que llevara à cabo tantas injusticias y vejaciones. Juan lo acaparó todo por el referido medio y yo he tenido estrictamente lo que no podia quitarme, lo que la ley exigia que se me diese. Sin el amparo que la ley me prestaba, Juan, que tenia sin cesar en sus labios su derecho de primogenitura, me hubiese despojado de todo. Y ahora Eduardo a-

ma à la hija de ese malhechor! ¿Ha oido usted hablar de un bandido que se le parezca? La ama, si, la ama!....

Fel: (*Con dulzura.*) Pero, señor, Alcalde, despues de todo, Luisa es una joven escelente.

San: (*Con enojo.*) ¿Y quien dice, lo contrario? Pero es hija de ese hombre! (*Se pasea con agitacion.*)

Fel: (*Timidamente.*) Sin duda.... Dice usted bien, pero no es culpa suya.

San: (*Deteniendose bruscamente.*) Si.... Eduardo me ha pedido y yo se lo hé otorgado, un plazo que espira esta tarde, para mudar de parecer, Desechar ese amor ò abandonar mi casa. O renuncia à esos locos pensamientos ò me harè cargo que he perdido à mi hijo. Vivirè solo... Ah! quisiera saber que he hécho para merecer castigo semejante!

Fel: (*Viendo à Eduardo que entra por el fondo.*) Hacia

aqui se encamina su hijo señor Alcalde.

(*Llega Eduardo con baston de montañés en la mano, colgada su bolsa de viage y con altas polainas que sobreponen sus rodillas.*)

Escena 5ª

Dichos - Eduardo.

San= (*A Eduardo secamente.*) Que resuelves?

Edu.º= He reflexionado y estoy completamente decidido. No cambio de opinion.

San= Entonces, marchate al momento.

Edu= No, no me iré.

San= Como? (*Con ira.*) Quieres permanecer bajo mi techo à pesar mio?

Edu= No, no digo eso. Usted es el dueño de su casa, usted mi padre. Si me manda que salga de ella saldré, pero no dejo este pueblo: iré à vivir à una posada. No seré culpable de este escandalo.

San= (*Despues de un instante de silencio.*) Ah! Que des-

gracia! Que desgracia la mia! Mi hijo no puede casarse con esa jòven; yo no puedo pedir su mano para el..... es imposible imaginarlo siquiera. (*Felix baja la cabeza.*)

Edu: Si no le pido à usted eso, padre: yo le he dicho: "amo à Luisa y Luisa me ama. Los dos hemos procurado desterrar esta idea de nosotros, pero ha sido inutil: nos amamos." Usted harà lo que quiera y su hermano lo propio, pero si se la obliga à casarse con otro hombre, por el apellido de Rantzau que llevo, le aseguro que aconteceràn grandes desgracias." Esto he dicho: esto serà. Ahora, digame padre ¿quiere usted que abandone su casa?

San: No, no saldras de ella, porque llenarias de gozo à mi hermano; pero como estraños viviremos.

Edu: Esta bien. (*Dirigese à la fuente, apoya su bas-*

ton en el grifo de la misma; sacude el polvo de su trage y fija la vista en la ventana de Luisa donde brilla una luz.)

San: (Volviendo la espalda á su hijo.) Ya lo ve usted, señor Felix: ahora tengo dos enemigos; el uno dentro de mi propia casa y el otro enfrente. Ay! Ojala durmiera ya el sueño del sepulcro! (Se dirige á su casa. Deteniendose) No olvide usted mi deseo procure convencerle.

Fel: Vaya usted tranquilo.

San: (Aproximandose á su casa.) Buenas tardes.

Fel: Señor Alcalde, muy buenas. (Santiago pasa por delante de su hijo: ambos aparentan no verse.)

Fel: (Siguiendo con la vista á Santiago.) Que desgraciado es ese hombre! (Santiago entra.)

Escena 6ª

Felix - Eduardo.

Fel: (Aproximandose dulcemente á Eduardo.) Que tris-

te es, Eduardo, ver pasar à un padre al lado de su hijo sin que ni uno ni otro se miren! Como si no se conociesen!

Edu: Si, es verdad. No es culpa mia. He luchado cuanto he podido.... Ahora todo es inutil. Imposible que deje de amar à Luisa.

Fel: ¿Conque es cierto que la quieres: que sientes amor por ella?

Edu: Si la amo....

Fel: Desde cuando.

Edu: Desde.... siempre. (*Movimiento de asombro de Felix.*) Cuando creia odiarla por que me habia inculcado la estupida idea de que mi deber era aborrecerla, ya la amaba. Oh! Cuan desgraciado me consideraba amando à la hija del hermano y enemigo de mi padre! Cobarde y necio me creia y corria al azar por el

bosque repitiendome: "ese viejo ha usurpado su fortuna al autor de tus dias! ese viejo no piensa mas que en tu ruina y tu daño!... Todo era en vano, si. La imagen de Luisa me seguia por todas partes: la hallaba siempre ante mis ojos; la veia como uno se vè delante de un espejo: su voz resonaba en mis oidos.... Resistia, luchaba.... (*Apoyando su mano en el corazón.*) Ocultaba mi secreto aqui.... aqui.... Inventaba à cada momento algo que la desprestigiase y hubiese deseado al propio tiempo la muerte à los que me hubieran dado la razón. A no temer venderme los hubiera estrangulado. Ah! mi buen amigo, cuanto agradecia à usted la defendiera de los groseros insultos que yo constantemente la dirigia. (*Abrazale.*)

Fel: (*Conmovido.*) Vamos, vamos... tu nunca has

cometido groseria alguna. Verdad es que se te iba la lengua un poco ¿pero que joven no es ligero alguna vez? (*Cambiando de tono.*) Pero, dime, ¿También Luisa te ama?

Edu= (*Con voz dulce.*) Luisa es como yo, Sr. Felix.

Fel= Estás seguro? Te lo ha dicho ella?

Edu= Nó, pero lo sé. (*Poniendo la mano en su corazon.*) Mi corazon me lo ha dicho.

Fel= (*Dando algunos pasos.*) Lo sabes!.... Lo sabes!... Oh! juventud, de nada dudas! (*Deteniendose.*) A mi, à mi mismo me ha dicho el otro dia que no queria casarse, que será su voluntad entrar en un convento.

Edu= Si, para no dar su mano à ese hombre repulsivo y para evitar las groserias de su padre que la maltrata como mal trataba à su pobre mujer. Por eso quiere entrar en un convento. Pero yo estoy aqui señor Felix. No me causa mie-

so mi tio. Yo amo a Luisa; ella me a-
ma y mia ha de ser.

Fel: (*Mirando en torno suyo con inquietud.*) Eduardo, en nombre del cielo, no alces tanto la voz!.... Todo el pueblo puede enterarse.. Mia ha de ser!... mia ha de ser!.... ¿Y no puede serlo de otro hombre? Del guarda general?

Edu: Del guarda general?

Fel: Si. (*Eduardo se encoje de hombros.*) Tu tio se mira en ese matrimonio como en la niña de sus ojos, y nunca consentirá.....

Edu: Si no dá su consentimiento nos pasaremos sin él.

Fel: Pero y tu padre? y tu padre?...

Edu: (*Deteniendose bruscamente.*) Escucheme usted señor Felix. ¿Por que esos dos hermanos se aborrezcan por nada por que no pase dia sin que piensen en hacerse

mutuo daño, debemos hacer lo mismo Luisa y yo? Debemos continuar recojiendo de padres à hijos esta herencia de rencores? Maltratandonos en medio de las calles, envenenando la sangre de nuestras venas y destruyendonos los unos à los otros? Lo cree usted asi? Usted, hombre de bien, honradisimo, encuentra esto justo?, señor Felix.

Fel: No, Eduardo no: todo lo contrario. Encuentro ese odio entre hermanos, abominable, horrible.... Siempre he pensado de la misma manera. Mi idea era reconciliaros; hacer que fueran buenos amigos, Luisa y tú, consiguiendo qué os estrechaseis las manos para que hubieseis vivido unidos como buenos parientes. Ahora se que os profesais profundo amor. Lo que no me hubiera atre-

cido à esperar ni aun en sueños veo que es una realidad. Juzga, pues, mi alegria, mi satisfaccion inmensa. No la he esperimentado igual en mi vida, no, te lo aseguro. Pero precisamente esto mismo es la causa de mi miedo.

Edu: Por que?

Fel: Por que todo vas à comprometerlo con tu impaciencia. (Eduardo quiere hablar.) Oh! te conozco. Eres un Rantzau. Os conozco à todos... Cuando la pasion os domina.....

Edu: Pues bien: seremos Rantzau contra Rantzau, los viejos contra los jóvenes, el amor contra el odio. A lo menos la lucha serà franca y sin cuartel.

Fel: No, no debe haber luchas entre personas que tienen una misma sangre.

No hay que pensar en ello. (*Da la hora el reloj del Ayuntamiento. Vuelvense ambos á mirar á aquel.*)

Ah! me olvidaba..... Es preciso que te deje, Eduardo. Tengo encargo de tu padre..... Ciertos documentos..... Ya sabes.... Hoy mismo debo fijar.....

Edu= Si, si,... Fije usted, fije usted.....

Fel: Conque serás prudente? Te lo suplico. No se trata de ti tan solo, sino tambien de ella. (*Señalando á la ventana de Luisa.*)

Edu= No tema usted nada. El amor es mas fuerte que el odio.

Fel= (*Estrechandole la mano.*) Dios te oiga! (*Se dirige al Ayuntamiento y entra en él.*)

Escena 7ª

Eduardo, solo.

Prudencia!.... (*Mirando hácia la casa de Juan.*) Prudencia con un hombre mas duro

que las rocas de los montes! Ah! Has mal tratado á tu hija!... Conmigo te entenderás (*Fijándose en la ventana.*) Pobre Luisa! Allí sufre, llora, piensa en mí tal vez en este momento. Descuida: yo te arrancaré de las garras de ese viejo desalmado y despótico. (*Alfredo entra por el fondo: le sigue un guarda. Anochece.*)

Escena 8ª

Eduardo. Alfredo. El guarda.

Alfº: (*En el fondo sin ver á Eduardo.*) Me ha entendido usted?

Guar: Perfectamente señor.

Edu: (*Viendo á Alfredo.*) El es.

Alfº: No quiero mas quejas, que desprestigian mi autoridad. Aquí mi voluntad es ley. Usted ha sorprendido <u>infraganti</u> á los delincuentes: su delito está probado. Hurtaban las ramas de los arboles. Preste

usted su declaracion.

Edu: (Siempre declaraciones y sumarios.)

Guar: Si me lo permite le diré que eran muchachuelos, gentes pobres y miserables.

Alf: Cumpla con lo que le mando.

(El guarda saluda humildemente: vase por la derecha. Alfredo se dirige á la casa de Juan.)

Escena 9ª

Eduardo - Alfredo.

Edu: (Deteniendo á Alfredo.) Perdone usted caballero tengo dos palabras que decirle.

Alf: (Deteniendose sorprendido) A mi!

Edu: A usted, si señor. ¿Me conoce usted acaso?

Alf: Perfectamente. (Saludando.) El señor Eduardo Rantzau.

Edu: Esta bien. Seré muy breve. ¿Usted pretende casarse con mi prima Luisa?

Alf: Pero.... ¿con que derecho me dirige usted esa pregunta?

Edu= Con el derecho que me dá mi nombre. Me llamo Rantzau. Ese matrimonio es imposible.

Alf= Si lo tiene usted à bien me dirà porque motivo.

Edu= Por que Luisa no le ama à usted.

Alf= (Con ironia.) Ama à otro quizas? (Mirandole de alto à bajo.)

Edu= Suponga usted que asi fuera. Ninguna cuenta tiene que darle mi prima. En todo caso tiene un alma noble y dignos sentimientos para no elegir à un hombre que pretendiera comprarla al precio de....

Alf= (Interrumpiendole.) Ni una palabra mas. Usted desea provocarme, promover un desagrado entre ambos.....

Edu= No: se equivoca. Deseo simplemente que nos entendamos como hombres de honor y en el terreno en que ventilan estas cuestiones.

Alf: Estoy à sus òrdenes.

Edu: Entonces, mañana al ser de dia, en el paseo de los alamos. Serán las mias las armas que usted escoja.

Alf: Pero es necesario algun tiempo para buscar los padrinos.

Edu: Los guardas del lugar que le he indicado han sido soldados todos y pueden servirle à usted de testigos. Yo buscaré los mios.

Alf: Y armas?

Edu: El guarda que acaba de hablar con usted las tiene.

Alf: Pero caballero? Es posible que pida yo à un subordinado?....

Edu: Cuando se trata de asuntos de honra, no hay subordinados. Todos los hombres de corazon sirven.

Alf: Sin embargo.....

Edu: (Interrumpiendole.) Oh! Prefiere usted que le afrente conduciendome de otro modo?

Alf: (Con viveza y tono seco.) Hasta mañana.

Edu: Hasta mañana. (Se saludan. Alfredo se vá por el fondo izquierda. Eduardo toma su baston apoyado en la fuente. Envia con la mano un beso á la ventana de Luisa y se vá por la derecha. En el mismo instante sale Felix del Ayuntamiento con unos papeles en la mano.)

Escena 10.ª

Felix, solo, guardando los papeles en el bolsillo.

Ya está! Los que lean este escrito no reconocerán por la letra al pobre Felix. Temblaba mi mano al trazarle como si cometiese una mala accion. Como ha de ser! Ya por hoy he cumplido mis deberes. Ay! cuan penosos los hay en la vida! Con tal que Eduar-

do sea prudente! No es tan facil arrancar el consentimiento à esos viejos testarudos. Mucho me temo que.....

Escena II.ª

Felix, Mariana, y Julia.

Fel: (*Yendo apresuradamente al encuentro de ellas*) ¿Como está Luisa?

Mar: No muy bien! (*Moviendo la cabeza tristemente.*)

Fel: Dios mio!

Jul: Si viese usted que palida está!

Fel: (*Conmovido.*) Pobre niña! Y los médicos, que dicen? Estan ahi?

Mar: Si: hace media hora. No parecen muy satisfechos. El de mas edad le ha hablado; le ha hecho preguntas, pero como no responde à nada....

Fel: (*Admirado.*) Por qué?

Mar: No sè decirtelo.

Jul: Se niega à tomar todo, padre.

Fel: Como! Nada quiere!....

Jul: Absolutamente. Se obstina desde hace dos dias en no tomar cuanto es preciso darle. Por eso nos ha llamado el señor Juan. Esperaba que la convencieramos.....

Fel: Pero su padre, su padre mismo debia convencerla.... ¿Que hace entonces?

Mar: Ay, Felix! No conocerás à su padre. No es el mismo hombre. Ha envejecido diez años en tres dias. El siempre tan erguido, tan altanero, está sentado en un sillon, con la cabeza inclinada sobre el pecho, suelta la corbata, como el hombre que se olvida de todo y se abandonà à si mismo.

Jul: (*Tocando el brazo à Felix.*) Aqui vienen los

médicos. (Mariana y Felix se vuelven. Los dos médicos salen andando con lentitud seguidos de Juan que los acompaña.)

Escena 12ª

Felix, Mariana y Julia à la derecha. Los médicos y Juan parados ante la casa de este

Jua: (Con voz debil y temorosa.) Entonces no pueden ustedes nada?.... No tienen que hacer.... nada?....

Med: No, no señor: no podemos obligar à vivir à los que no quieren la vida. Ya usted lo ha oido. Solo dà à nuestras preguntas una invariable respuesta; la misma siempre: "dejadme señores, se lo suplico... Quiero morir!....

Fel: (Temblando.) Eso dice? Que quiere morir! (Dà algunos pasos hacia los médicos.)

Med: Para tomar à su edad tal resolucion, para ejecutarla friamente, para espe-

rar la muerte à piè firme es preciso un valor estraordinario y razones muy poderosas. Si las conocieramos tal vez....

Fel: (Adelantandose con prontitud) Yo las dirè, señores. (Los medicos se vuelven à Felix: Juan le mira con abatimiento.)

Mar: Felix! Què vas à hacer? (Señalando à Juan con la vista.) El otro dia le faltò y hasta llegò à maltratarte, y hoy te matarà.

Fel: (Con resolucion.) Que me mate! Con tal que haya cumplido con mi deber! (Volviendose à los mèdicos y señalandoles la ventana de Luisa.) Esa niña, señores, ha sido discipula mia! Desde muy pequeñita la tuve en mi escuela. La he enseñado à leer, la he sentado en mis rodillas, la he llevado su dedito para enseñarla las letras. Ha sido mi mejor educanda; la mas dulce, la mas docil, la mas cariñosa. Nunca, nunca he tenido la menor reprension que ha

cerle. Trabajaba siempre gustosa por que en ello me complacia. Hoy es una joven, una jóven completa. Es la dulzura, es la bondad, es la virtud misma. (*Volviendose á su mujer.*) Y se pretende que la deje morir sin defenderla!.... Seria un miserable! (*Señalando á Julia que se aproxima á él.*) No me atreveria à abrazar à esta hija mia. (*Estrecha á su hija contra su corazón. Se vuelve á los médicos que le miran conmovidos*) Tal es la verdad, señores, la pura verdad. (*Fijandose en Juan.*) Quiero decirlo por completo, aun cuando por ello deba perder la plaza que me proporciona él sustento de los mios. (*Juan baja la cabeza.*) Tenemos en este pueblo dos hombres que se odian, dos hermanos que se aborrecen, que se persiguen y turban la paz de nuestra comarca desde hace treinta años, por que el padre mejorò en intereses al

primogenito, (Señalando á Juan.) con detrimento del otro. (Señalando la casa de Santiago.) Veo lo que puede la injusticia de un padre! Esto es espantoso! Pues bien, señores; los hijos de estos dos hombres se aman. (Movimiento de Mariana y Julia; mirandose ambas con asombro.)
Se los habia educado para aborrecerse, pero hay un Dios en los cielos: (Juan se sienta abatido en un banco que hay delante de su casa.)
Amanse con un amor ardiente, profundo y santo. Quieren ser el uno del otro, y sus padres no quieren unir su suerte. No quieren que su sangre se reconcilie por medio del amor. No contentos con perseguirse toda su vida, quieren que les sobreviva el rencor, que se perpetúe en sus descendientes. ¿Esto es justo? señores.... Es humano? Es cristiano quizás, decidme? (Juan baja la cabeza)

No, no lo es! (Señalando la ventana de Luisa.) Ya sabeis por que se muere esa pobre joven. No quiere por esposo al hombre que le impone su padre. No pudiendo ser del que ama, antes que pertenecer á otro, se encamina á la tumba. (Juan se cubre el rostro con las manos.) He concluido, señores, y he cumplido con mi deber.

Med: (Estrechando con fuerza la mano de Felix.) Es usted un hombre de bien. (Volviendose á Juan.) Ya lo ha oido usted. La existencia de su hija está en sus manos (Saludando.) Adios, señores. (El otro médico saluda á Juan, que no se mueve, y vanse por el fondo despues de haber saludado á Felix.)

Jul: (Cojiendo á su padre por el brazo.) Venga usted padre. (Le conduce á la derecha. Mariana les sigue.)

Fel: (Volviéndose en el instante de salir con los brazos estendidos hacia la ventana de Luisa.) Oh!

Dios mio, Dios mio!... Vos que sois tan misericordioso, no la dejeis morir!.... (*Estalla en sollozos, su mujer y su hija se lo llevan. Es ya de noche. Se oye el ruido del carruage de los médicos que se alejan, el látigo del postillon y los pasos de los caballos. Este ruido se pierde á lo lejos. Silencio profundo. Las ventanas del primer piso de la casa de Santiago se iluminan interiormente. Se oye una campana que repite el toque de Angelus ó de oraciones.*

Escena 13ª

Juan, solo.

Se levanta enjugandose los ojos y mira un instante la luz que brilla en casa de Santiago. Despues cruza la escena y se detiene fijando sus ojos en la ventana de Luisa.

Quiere morir!.... Luisa, mi hija, que es cuanto amo en el mundo! Si ella me ha dicho esta mañana: "Ay padre mio no al altar al cementerio es donde usted ha de llevarme!" ¿Puede un padre dejar morir à un hijo suyo cuando le

queda un medio de salvar su existencia? No! Pues bien; la vida de tu hija está allí.... (Señalando la casa de su hermano) Allí!... Es un hombre despiadado; te despreciará; te llenará de injurias y de insultos.... ¿Pero que es todo esto si le das la vida á tu hija?... Lo entiendes tu hija!.... (Encaminandose á la casa de Santiago con la frente inclinado como el hombre que camina al suplicio.)

Vamos, Juan, valor!...

(Llama á la puerta y busca un apoyo en la pared, con los ojos fijos en la ventana de Luisa. La luz que ilumina la de la casa de Santiago desaparece. Se oye descorrer el cerrojo interior: abrese la puerta. Santiago aparece llevando en su mano una lámpara que levanta para ver al que llama á su puerta. Conoce á su hermano y retrocede con asombro.

Escena 14ª

Juan, Santiago.

San= (Despues de instante de silencio.) Qué quieres?

Jua: (Sin levantar la cabeza con voz ahogada.) Hablarte!... Es preciso que te hable.

San: Vete!

Jua: (Con tono de súplica.) Santiago!....

San: Vete! (Con violencia. Hace ademan de cerrar la puerta.)

Jua: (Señalando la habitacion de su hija.) Mi hija se muere!.... (Movimiento de Santiago.) ¿Dejarias morir à tu hijo?

San: (Despues de una breve pausa con voz ruda y sorda.) Entra!

(Se hace á un lado, aparta la lámpara para dejar paso á su hermano. Entra Juan con la frente baja y su cuerpo agobiado por el dolor.)

Fin del Acto 3.º

Acto 4º

El aposento de la madre de los dos hermanos Rantzau. Puerta en el fondo. Ventana à la izquierda. A la derecha una puerta que dà al aposento de Luisa. A la izquierda en ultimo tèrmino una gran alcoba. Delante de esta un reclinatorio y un sillon. Dos retratos, los del padre y la madre de los Rantzau colgados en la pared del fondo. Mesas, sillas, sillones &ª.

Escena 1ª

Al levantarse el telon, el señor Felix està sentado à la izquierda ante una mesa cubierta de papeles dando frente al público: escribe. La làmpara brilla aun, no obstante ser de dia.

Fel: (Dejando de escribir y poniendo su pluma en la mesa.) Perfectamente! Ya he concluido. (Respirando con satisfaccion.) Ahora vamos à tomar un polvo. (Apaga la luz.) No he emborronado poco papel esta noche.... He compulsado los contratos, he escrito no pocos números..... (Sacando una tabaquera del bolsillo.) Que cosa tan estraña es la vida! (Toma un polvo.) Si alguien me hubiera dicho ayer por la tarde, despues que los médicos se fueron, cuando entré en mi casa con la muerte en el alma" mañana Felix te verás instalado, en casa del señor Juan" le hubiera tenido por loco. (Mariana llega por la derecha.)

Escena 2ª

Felix, Mariana.

Mar: (En el dintel de la puerta llamando en voz baja.) Felix! Felix!

Fel: ¿Que ocurre? ¡Ah! Eres tu Mariana! (*Se levanta y dirige á su muger bajando la voz.*) ¿Hay alguna novedad?

Mar: Luisa se ha despertado.

Fel: ¿Le has hecho saber cuanto te habia dicho?

Mar: Todo.

Fel: (*Frotandose las manos.*) Bueno! Bueno! Entonces estará mas aliviada.

Mar: Mucho si, está mucho mejor: quiere verte

Fel: Pero, Mariana, no puedo abandonar este aposento; ya lo sabes. (*Señalando los papeles.*) Es indispensable que espere.....

Mar: Ya se lo dije; pero nada quiere decir. Se figura que ha tenido un sueño.

Fel: Un sueño!

Mar: Si; durante su delirio. Le aseguro que todo es muy cierto, pero no me cree. Quiere que tu mismo se lo repitas.

Fel: A su tiempo Mariana à su tiempo.

Procura que tenga paciencia. Es absoluta mente preciso que espere aqui.

Mar: No se si se avendrá à lo que quieres. Está impaciente è inquieta: nunca la he visto de tal modo.

Fel: (*Sacando el reloj y mirando la hora.*) ¡Valgame Dios! Solo es cosa ya de algunos minutos. (*Empujando dulcemente á su muger hacia la puerta.*) Vuelve à su lado Mariana. Estando sola podrá parecerle el tiempo mas largo..... (*Interrumpiendose.*) Apropósito ¿Digiste à Julia que fuera à ver si Martin estaba de vuelta?

Mar: Si, hace un cuarto de hora que fué à cumplir tu encargo.

Fel: En cuanto vuelva me lo envias. No lo olvides. Importa que lo hagas.

Mar: Descuida Feliz. (*Vase.*)

Escena 3ª

Felix solo yendo hacia la ventana izquierda

Fel: Que es lo que hará Julia tanto tiempo abajo? (*Levanta la cortina hacia fuera.*) Seguro estoy que estará charlando. Estas muchachas son lo mas parlanchinas... Martin debe estar ya de vuelta. No eran las cuatro cuando marchó. Ha debido encontrar á Eduardo en el corte de maderas. Ayer tarde sin duda se fuè à la montaña; habra dormido en la choza de algun aserrador. (*Luisa aparece por la derecha sostenida por Mariana.*)

Escena 4ª

Felix, Luisa, Mariana.

Fel: (*Viendo á Luisa.*) ¡Que imprudencia! (*Corrien- á su encuentro.*) Debiste impedir que se levantase. (*Toma un brazo de Luisa.*)

Lui: (Con voz debil.) ¡Oh! No la reconvenga usted, se lo ruego; yo he sido quien me he obstinado en venir.

Fel: Entonces es à ti à quien debo reprender.

Lui: (Deteniendose y fijando sus ojos en el Sr. Felix.) Usted reprenderme?

Fel: Ciertamente!

Lui: (Moviendo dulcemente la cabeza.) Oh no! ¡Usted es demasiado bueno!

Fel: Hum!.... No lo soy tanto que consienta .... Tan dèbil como estàs todavia... Apóyate en mi brazo.... Mas aun... Mariana ¿La has abrigado bien? Tienes frio?

Lui: Nò.

Fel: Coloca aqui esa silla Mariana. Eso es. (à Luisa.) Vamos, sientate aqui... en el sillon de tu abuela y de tu buena ma.

dre. (*Mariana la sostiene por un lado y Felix por otro.*) Con mucho tiento (*Sientase Luisa*) Asi..... perfectamente! (*Aproximandose a Luisa.*) Te sientes bien?

Lui: Si.

Mar: (*Inclinandose á Luisa por el lado opuesto al que esta Felix y bajando la voz.*) Te dejo, Luisa. Voy con Justina à prepararte la alcoba para que vuelvas à ella y descanses. Abrirè las ventanas con el fin de que el aire se renueve. Vuelvo enseguida. (*Luisa hace una señal de asentimiento Mariana sale por la derecha.*)

Escena 5ª.

Felix - Luisa.

Fel: No te sientes fatigada?

Lui: ¡Oh! no la felicidad me ha devuelto las fuerzas.

Fel: (*Con dulzura.*) Ya no querras morir?

Lui: No; vivir es lo que quiero. Quiero ser dichosa. (Tomando la mano del señor Felix entre las suyas.) ¿Es cierto señor Felix todo lo que ha venido à decirme esta noche? No es un sueño?

Fel: No hija mia, no lo es.

Lui: Necesito que usted me lo repita para que me atreva à creerlo ¿Asistiò usted mismo à la entrevista esa?

Fel: Si, Luisa; estuve presente à ella, lo he visto todo; todo lo he oido. El señor Santiago me hizo llamar enseguida.... Como puedes comprender le faltaba un testigo de la humillacion de su hermano. (Luisa baja la cabeza.) ¡Que lucha entre estos dos hombres! Tu padre ha tenido que enfurecerse, suplicar, llorar, al cabo.....

Lui: ¿Ha llorado?

Fel: Si.

Lui: ¡Pobre padre mio!

Isl: Al hablar de ti, se le escapaban desgarradores lamentos, pero el señor Santiago permanecia impasible. Al fin se dejò ablandar un poco. Ablandar se llama èl à lo que ha hecho y concedido. Aqui esta mañana misma deben firmar ambos su convenio, en el aposento que estamos. Asi lo ha querido el señor Santiago, ese hombre tan duro que profesa un culto verdadero à la memoria de su padre. (*Silencio. Inclinándose à Luisa que permanece inmovil con la frente inclinada.*)

El convenio està aqui preparado sobre esta mesa ¿Quieres que te lo lea?

Lui: (*Vivamente estendiendo la mano.*) ¡No! ¡no!

Isl: Es que serà preciso que lo firmes con Eduardo. El señor Santiago lo exige y despues ha de serte mas duro.....

Lui: Eduardo lo leerà por los dos. Yo firma.

ré todo lo que quiera.... con tal de que se me permita amar á mi primo.

Fel: (Pobre niña.) (Pausa.) ¿Amas mucho á Eduardo?

Lui: (Levantando la cabeza.) Si, mas que á mi vida

Fel: Pues del mismo modo te ama él.

Lui: (Vivamente.) Usted lo sabe? Se lo ha dicho?

Fel: Ya se vé que me lo ha dicho! Como que te adoraba cuando creia que solo le inspirabas reconcentrado ódio.

Lui: (A media voz.) Lo mismo me pasaba á mi.

Fel: Como luchaba; como se defendia contra este amor que consideraba un crimen!

Lui: Lo mismo que yó!

Fel: Que cosas decia de ti con despego y acritud inventandolas para engañarse á si mismo y ocultar su secreto! Como buscaba la soledad de los bosques para huir de un pensamiento que por todas

partes le seguia! Pero tu estabas siempre con él.... viva y fascinadora ante sus ojos.

Lui= (*Levantando la cabeza.*) Lo mismo sentia yo! Pobre Eduardo! Bien nos hemos defendido uno de otro, sin tregua alguna. Pero ya lo està usted viendo, era imposible. Cuantas veces he orado durante horas enteras alli, (*Señalando el reclinatorio*) elevando mis suplicas al cielo! Cuantas veces he alzado hasta Dios mis acentos salidos de lo mas profundo de mi alma "Dios mio vos que veis cuanto padezco, tened piedad de mis amarguras è infortunios! Ved que lucho con valor, pero mis fuerzas se agotan. Venid en mi ayuda.... Libertadme de este amor que seria la verguenza de mi padre.... Tened piedad de mi, Dios mio! Os lo ruego; llevadme con vos, disponer de mi

muerte antes que yo me abandone à ella"
Y cuando ya me creia fortificada por
la oracion, mas en calma, mas dueña
de mi misma y levantaba mi frente....
veia à Eduardo, que se interponia à
mi súplica al Eterno, contemplándome
con tristes ojos como diciendome: ¿imaginas que consigues algo con tus plegarias?" Preciso es que nos amemos es
inevitable." Entonces estallaba en sollozos y delirante è inquieta, llamaba
à mi madre en mi auxilio! *(Ocultando el rostro entre sus manos)* ¡Ay! señor Felix que desgraciada era!

Fel: *(Inclinandose hacia Luisa despues de una pausa.)*
Si, hija mia; has sufrido à tus solas
sin decir à nadie nada! ¿Pero no me
tenias à mi? ¿No tenias confianza en
tu viejo maestro,? en tu mejor amigo?

En aquel à quien contabas tus frívolas desazones de la niñez?

¡Ah Luisa! Eso no ha estado bien hecho.

Lui: No me atrevia....

Fel: No te atrevias?.... Por que?

Lui: *(Bajando la voz.)* No lo sè.... Preocupábame una estraña idea.... Me parecia que al pronunciar el nombre de Eduardo, habia de perder la existencia. *(Estrechando las manos del señor Felix entre las suyas.)* Vá à venir? No es verdad?

Fel: Si; Martin ha ido à buscarle à la montaña.... Vendrà inundado de la felicidad que puedes suponer.

Lui: *(Levantando juntas las manos.)* ¡Oh Dios mio! Me parece que estaba muerta y que ahora resucito. *(Abren la puerta del fondo y aparece Julia con el espanto pintado en su rostro.)*

Escena 6.ª

Felix, Luisa y Julia.

Jul: (*Sin ver á Luisa.*) Padre, padre! Eduardo se bate con Alfredo!

Fel: (*Volviendose con espanto.*) Eduardo!

Jul: Si, se marchó está mañana.....

Fel: (*Interrumpiendola bruscamente y con voz apagada.*) Càllate! (*Sosteniendo á Luisa que se levanta.*) Es falso, es falso Luisa. No lo creas.

Jul: (*Viendo á Luisa.*) ¡Dios mio! (*Oculta el rostro entre sus manos.*)

Lui: (*Adelantandose anhelante y estendiendo los brazos.*) Eduardo se bate! (*Detienese llevando la mano al corazon, proxima á desfallecer.*)

Fel: (*Sosteniendo á Luisa.*) Desgraciada!....Dile que es mentira!

Edu: (*Dentro.*) Luisa! Luisa!

Lui: ¡Ah! (*Levanta las manos al cielo. La puerta del fondo se abre. Eduardo aparece en el umbral, al ver á Luisa se detiene y dá un grito de alegria.*)

Escena 7ª

Dichos - Eduardo.

Edu: (Corriendo á Luisa con los brazos abiertos.) Luisa!

Lui: Eduardo! (Da algunos pasos y cae en sus brazos sollozando.)

Edu: (Estrechando á Luisa contra su corazon.) Luisa, Luisa mia! ¿que tienes?

Lui: ¿Te has batido por mi?

Edu: No pienses en eso. Todo ha terminado ya. Los dias de amargura è insensatez han pasado para no volver mas: seremos felices. Nunca nos separaremos.

Lui: (Con su pecho apoyado en el pecho de Eduardo) Nunca: ¿no es verdad Eduardo?

Edu: ¡Nunca!

Fel: (Frotandose las manos y mirando á Eduardo.) Ha dado una leccion à ese enfadoso Alfredo y no puedo remediarlo me causa cierta satisfaccion. (Mariana entra por la derecha.)

Escena 8ª

Dichos Mariana y despues Juan.

Mar: Aqui está el señor Juan.

Fel: (Bajo á Julia.) Ve á avisar al señor Santiago. Despachate. (Julia sale apresurada. El señor Juan entra abatido y con aire sombrio como abismado en sus pensamientos.)

Lui: Padre! (Yendo á su encuentro.)

Jua: Luisa mia! Faltame aun la suficiente fuerza para llegar hasta el fin. (Al señor Felix.) ¿No ha venido Santiago?

Fel: Todavia no.

Edu: (Viniendo del fondo.) Ya llega. Le reconozco en los pasos. (Abre la puerta del fondo. Aparece Santiago con aspecto duro, lanza una mirada altanera á su hermano quien baja los ojos. Entra lentamente y con el sombrero puesto.

Escena 9ª

El Sr. Felix, Eduardo, Juan, Santiago, Luisa y Mariana.

San: Está todo dispuesto señor Felix?

Fel: Si señor Santiago.

San: Proceda usted à la lectura.

(El señor Felix se aproxima á la mesa. Pasa á la izquierda el señor Santiago. Al ver este el retrato de su madre se detiene bruscamente, se quita el sombrero y se inclina. Despues se sienta al lado del señor Felix. Eduardo indica á Mariana que adelante el sillon. Luisa se sienta. Eduardo colocado á su derecha le toma una mano. Mariana permanece de pié á su izquierda. Estos personages forman un grupo. El señor Juan se sienta en un sillon á la derecha tambien con abatido aspecto y la frente inclinada.)

Fel: (Leyendo.) Entre el señor Santiago Rantzau comerciante en maderas y vecino del pueblo de Chaumes por una parte, y el señor Juan Rantzau, propietario, y tambien vecino del mismo, por la otra, se ha convenido lo siguiente.

Primero: El señor Santiago Rantzau

consiente en el matrimonio de su hijo único Eduardo, con Luisa Rantzau su prima, hija única del señor Juan Rantzau.

Lui: (Fijando su mirada en Eduardo.) ¡Oh! que felicidad.

Fel: (Continuando.) Segundo:

El señor Juan Rantzau se compromete à reembolsar en el plazo de ocho dias à mas tardar à su hermano Santiago, en buenas monedas de oro y plata la cantidad disponible que indudablemente allegó por el testamento de su padre el señor Antonio Rantzau en detrimento de su hermano Santiago, cuya cantidad se eleva con los intereses compuestos, desde hace veinte y nueve años y diez meses à la suma de doscientos ocho mil ciento cincuenta fran-

cos, con cincuenta centimos.

Edu: *(A media voz y mirando á su padre.)* ¿Los intereses compuestos. *(El señor Santiago le indica que guarde silencio.)*

Fel: Tercero: el señor Juan Rantzau dà à su hija Luisa como regalo de boda, la casa paterna que obtubo fuera de parte è injustamente al fallecimiento de su padre, cuya casa con todo el mobiliario que contiene, serà de la propiedad de Luisa Rantzau y su esposo Eduardo Rantzau desde el mismo dia de su matrimonio.

Edu: ¿Como? *(á media voz al Sr. Juan.)* ¿Usted no và à permanecer aqui, mi buen tio?

Jua: *(Sin levantar la cabeza.)* No.

Fel: Cuarto: el señor Juan Rantzau, cede à su hermano Santiago, al precio de adquisicion, el prado llamado de las Amapolas

del que se hizo poseedor en: pública subasta y conviene formalmente en que este prado ha de llamarse en adelante: "Prado de mal que le pese."

Edu: ¡Ah! *(Levantandose. Quiere ir hacia la mesa.)*

Lui: *(Deteniendole.)* ¡No te separes de mi. Tengo miedo!

Fel: Quinto: Para dar mas fuerza al presente convenio y un caracter sagrado además, será firmado despues de su lectura en la casa paterna y en el aposento que habitaba en vida la madre de los hermanos Juan y Santiago la ya difunta esposa del señor Antonio Rantzau asistiran à la lectura de este convenio y lo firmarán con las partes contratantes. Lugar, fecha, &ª &ª.

San: *(Levantandose)* ¡Está perfectamente! *(Se acerca á la mesa y firma bruscamente.)*

Fel: (Levantandose dice á media voz al señor Juan)

Señor Juan ¿Quiere usted tomarse la molestia? (Le tiende la pluma desde lejos. El señor Juan se levanta silencioso y se aproxima. El señor Felix le indica donde debe firmar.)

Aqui. (El señor Juan vuelve su vista á Luisa que se encuentra abatida y con la frente entre sus manos. La mira un instante. Su mano tiembla. Santiago inclinado sobre la mesa le observa impasible. Eduardo de pié, palido y temblando no aparta la vista de su padre.)

Fel: He aqui la obra de ese anciano! (El señor Juan se levanta dá la pluma al señor Felix y vuelve al sitio donde estaba mirando á Luisa.)

Te llegó tu vez Luisa. Vamos Maria na ayudala.

Edu: (Bruscamente) ¡Es inutil! Luisa no firmará! No quiero que firme!

San: Te opones? por que?

Edu: Por que es un tratado de ódio el que

usted nos propone y harto estoy ya de odios y rencores. ¿Como se pretende que Luisa arroje à su padre de su casa el mismo dia de su boda? Quiere usted que yo, despues de haber abrazado à mi tio que vá à ser mi padre, tambien desde este momento le arroje de esta manera? ¡Oh! nunca!

San: (*Levantandose y cogiendo el contrato.*) Entonces no hay nada de lo dicho. (*Se dispone à romperle.*)

Fel: (*Deteniendole el brazo.*) Señor Santiago.... se lo ruego. En nombre del cielo Eduardo, dominate..... Va en ello vuestra vida y la de todos.

Lui: (*Suplicante y estrechando entre sus manos las de Eduardo.*) Eduardo! Eduardo!

Jua: (Tiene un corazon hermoso.)

Edu: (*Procurando dominarse.*) Comprendo padre

que mi tio le entregue la cantidad disponible..... Nuestro abuelo Antonio viejo, caduco ya, hizo un testamento injusto. Su hermano Juan tuvo la debilidad de aprovecharse de él. Debió haberle dicho: "Hermano aqui tienes tu parte." No lo hizo y cometió una injusticia, una grave falta, pero espiada esta yá. Sin ser obligado él, su hermano mayor, ha ido à llamar à su puerta de usted à suplicarle, à pedirle perdon.... ¿No significa esto nada en un hombre altivo como son todos los de nuestra sangre? *(El señor Santiago quiere hablar.)* Si comprendo que le haga entrega de esa cantidad, aun con los intereses de los intereses.... lo encuentro justa

San: *(Con ironia.)* ¡Chistoso es esto!

Fel= (Con voz baja.) Continua Eduardo, continua

Edu= (Con mas calma.) Comprendo tambien que le haya cedido pagando al contado, el prado de las Amapolas. Adquirido para mortificarle. Exige usted que se le devuelva? Bien está. Pero que significa la imposicion de ese nombre "Mal que le pese" dado à un pedazo tierra para perpetuar la humillacion de nuestro apellido? Es por que no os habeis aborrecido lo bastante? ¿Es que el recuerdo de este odio debe sobrevivir hasta el ultimo de nuestra ra? ¿Es asi como los Rantzau de hoy, provienen de los Rantzau de otro tiempo? ¿No ha sido por el trabajo, la union y la concordia como han prosperado desde la condicion

mas humilde. Leñador era vuestro abuelo padre; su familia ha llegado ha ser la primera, la mas rica, la mas poderosa, la mas respetada de nuestro valle.

Jua: (Cierto es.)

Edu: Deciáse otros tiempos en la montaña "unidos como Rantzau" por que se sabia que el que ofendiese à uno, tenia à los demàs en contra suya. Hoy por el contrario, se repite "divididos como los Rantzau" al hablar de las familias miserables cuyos individuos se aborrecen. El daño de uno, regocija al otro. Asi pues, ¿ que ha sucedido? A pesar de todo vuestro trabajo, de todas vuestras inquietudes, no habeis aumentado vuestra fortuna en nada. Mientras tanto, en torno vuestro, apro-

vechando vuestras divisiones, otros se han levantado enriquecido al ver que estacionados os quedais. ¿Y del honor de vuestro nombre; de ese sagrado patrimonio que se debe defender, como el soldado defiende su bandera, ¿que habeis hecho? Entregarle à la malignidad pública desde hace treinta años!

San: (*Levantandose bruscamente.*) ¡Eduardo!

Edu: Si; mi deber es hablar de este modo. Soy como vosotros un Rantzau. Soy responsable del nombre que llevo.

Jua: (Tiene razon.)

Edu: ¿Y què, padre mio, cuando Luisa y yo queremos impedir tan inmenso infortunio; cuando queremos borrar hasta el recuerdo de vuestras discordias, viene usted à introducir en ese convenio que debiera ser un contrato de re-

conciliacion y de paz perpètua, nuevos gèrmenes de òdio, de disolucion y de muerte? ¡No padre no! No harà usted eso! Tiene usted en mucho el orgullo de su nombre y el respeto à sus antepasados? No llevarà usted à cabo un acto semejante en el aposento que fuè de su madre à quien con el alma queria!

San: (*Fijando su vista en el retrato, profundamente conmovido.*) ¡Calla desgraciado, calla!

Lui: (*Levantandose anhelante y aproximandose à Eduardo.*) Valor, Eduardo, valor!

Fel: (*Secundandola.*) Prosigue! Muy bien!

Edu: (*Aproximandose à su padre.*) Acuerdese de la que me ha enseñado à venerar como à una santa. Cuantas veces me ha dicho usted mismo en los momentos de fatiga, por que usted no habia na-

cido para odiar ni llevar este rencor como insoportable peso; cuantas veces me ha repetido." Si mi madre viviese nada de esto sucederia. A entrambos nos amaba de igual manera, como se debe amar à los hijos Hubiera hecho mil pedazos ese abominable testamento, y hubiéramos seguido siendo dos buenos hermanos Juan y yo." (*Santiago se enjuga los ojos*) Pues bien padre mio; en este aposento, en este parage tan lleno de sus recuerdos, donde ambos vinisteis al mundo; donde murio bendiciendoos. En nombre pues de esa venerable madre vuestra; Luisa y yo os suplicamos que no se ensañe mas con quien tan unido se halla à usted por los vinculos de la sangre; que recuerde que es un Rantzau à quien

como usted le ha acariciado su madre en su regazo, que destruya ese infame convenio, que olvide todo rencor y que le estreche en sus brazos.

San= *(Se apodera del convenio y le rompe.)* Ya no hay convenio alguno. Teneis razon hijos mios; es preciso regenerar los Rantzau *(Adelantandose á Juan con los brazos abiertos.)* Juan!

Jua= *(Precipitandose en sus brazos.)* Hermano mio!

Fel= *(A Mariana.)* Eduardo tenia razon. El amor es mas fuerte que el odio.

Mar= Con tal que dure....

Fel= Vaya si durará.... Mariana. *(Señalando á Luisa y Eduardo.)* Los séres pequeñuelos que sin duda han de venir, harán lo demas con sus juguetonas manitas y sus sonrisas de ángeles.

Fin de la obra.

PUNTOS DONDE SE FACILITAN ESTOS AUTOGRAFOS.

En casa de los corresponsales de la galeria "El Teatro„ ó dirigiendose á D. Florencio Fiscowich, Pozas, 2, 2.º

MADRID.